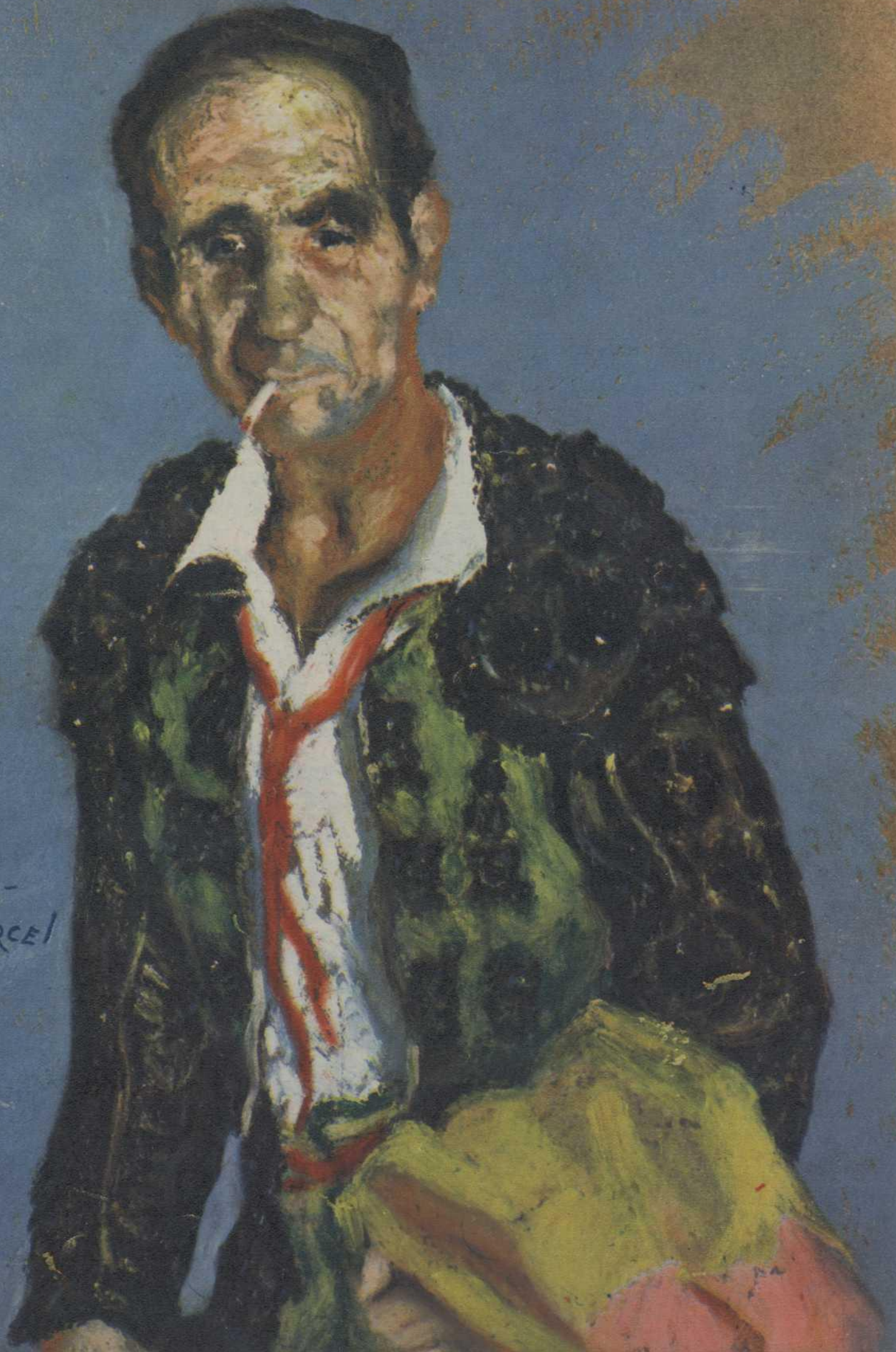


EL RUEDO

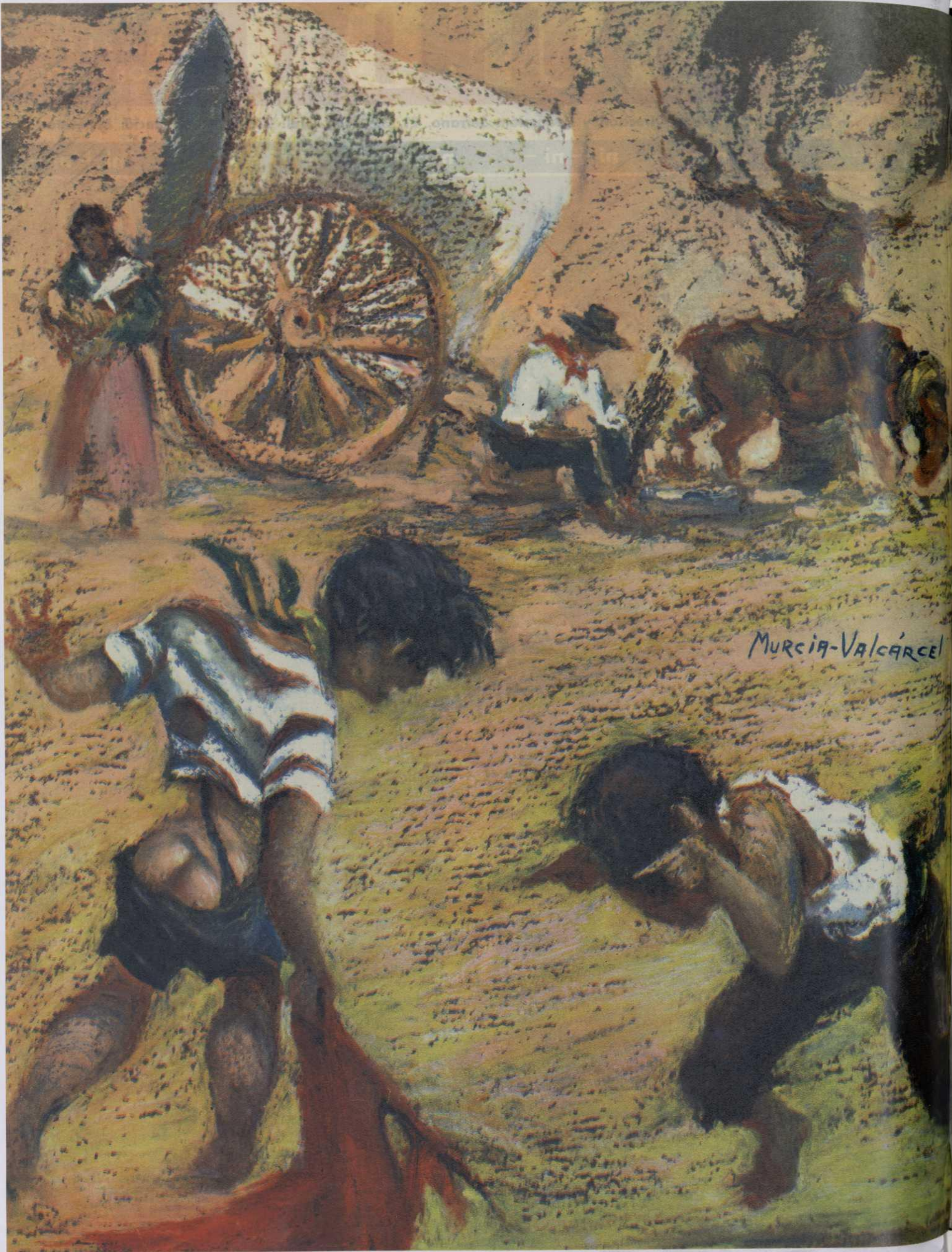
SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 963 — 6 diciembre 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 276 84 89 • Precio: 8 pesetas

ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni -



MURCIA -
-VALCÁRCEL
62



MURCIA-VALCARLOS

El Ruedo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XIX-Madrid, 6 de diciembre de 1962. — Número 963. — Depósito legal M. 881-1958

Director: ALBERTO POLO

LOS UNIVERSITARIOS Y LA FIESTA

JOSÉ Antonio del Moral, presidente de la Peña Taurina Universitaria, que tiene su sede en el Colegio Mayor San Francisco Javier, en una larga carta puntualiza sobre los fines de su Peña, a fin de acabar con "preguntas y censuras"...

«Un reducido grupo de estudiantes universitarios — dice — entusiastas del arte del toreo nos pusimos de acuerdo el año pasado para formar una Peña Taurina Universitaria. Solo en la dirección de este Colegio y en algunos compañeros encontramos apoyo. Al fin, logramos que aquí tomaran la cosa en serio. Pero formar una asociación taurina es algo más difícil de lo que a primera vista parece. Porque son muchos los que se asustan y preguntan qué tiene que hacer una Peña Taurina en un Colegio Mayor. Yo también me pregunto, con frecuencia, ¿a qué viene este prejuicio hacia la Fiesta más nacional? Quizá sea por falta de información sugestiva. O tal vez por la existencia de tantas y tantas peñas dedicadas exclusivamente a fiestas y homenajes. O, posiblemente, por la excesiva atención que prestan algunos cronistas a meros chismorreos...

Pero ¿por qué no intentamos los universitarios interesarnos en la Fiesta, en sus cosas trascendentes, para aumentar en las plazas el número de los entendidos? ¿No dicen que en los ruedos apenas si entra una sexta parte de espectadores conscientes?

Ya sé que para muchos de nosotros, estudiantes de bolsillo estrecho, la Fiesta resulta cara... Pero quizá la solución sea no prodigarse y acudir tan solo a las corridas que lo merezcan. Hay sesentones hartos de ver toros que apenas saben distinguir lo excepcional de lo vulgar. No es, en fin, cuestión de ver mucho, sino de saber... ver.

Nosotros, con nuestra Peña, queremos hacer algo distinto de lo que hacen los demás. Opinamos que en la Fiesta hay valores espirituales, psicológicos, artísticos... muy por encima de las orejas que Fulanito o Menganito hayan cortado a lo largo de la temporada.»

José Antonio del Moral termina su carta, con esta exposición de propósitos:

«Queremos conseguir un movimiento de clubs universitarios taurinos encaminados, más que a la directa intervención y al inmediato arreglo de los problemas del toreo, a base de encuestas y feroces artículos que no sirven de nada, a procurar arreglarlos desde sus causas, que son, precisamente, la ausencia en los tendidos de espectadores conscientes de lo que quieren y deben ver. Por ahora, no hemos hecho más que comenzar con muchísima ilusión.»

En estas páginas dimos hace más de un año entrada a un reportaje sobre esa Peña, porque estimamos que la activa participación de los universitarios — que siempre han de expresarse con un mayor rigor intelectual — en la polémica de la Fiesta solo acarrearía beneficios... Así seguimos pensando. Como pensamos también que muchas peñas y tertulias, aunque obren de buena fe, hacen más daño que bien a los toros. Son, en efecto, demasiados homenajes a personajes no siempre acreedores de tales; son, por desgracia, demasiadas conferencias... «para no decir nada». Un poco de más seriedad no le vendría mal a algunos señores afiliados a peñas...

UNA AMARGA QUEJA

UN viejo amigo de EL RUEDO, don Aurelio Pérez, de Méjico, expone en una larga carta lo que él llama "una amarga queja". Dice don Aurelio que EL RUEDO da un trato diferente y frío a los



Todas
las
cartas
llegan

toreros de allá. Según él, este trato es bien distinto del que reciben en Méjico los toreros españoles.

«Al referirse concretamente a la temporada mejicana — escribe don Aurelio —, dice EL RUEDO que se ha desarrollado bajo el signo del éxito de los diestros españoles, y esto es verdad, pero sólo a medias; porque muchos toreros mejicanos han triunfado de manera rotunda, siendo una de las causas de estos triunfos la competencia que se estimula entre unos y otros. Pero la verdad es que en las temporadas anteriores también registraron momentos brillantes.

»Con respecto al mismo comentario, le puedo decir que en México se da a los extranjeros — y con mayor razón a los españoles, que no lo son para nosotros — un trato cordial y amable, que no escapa a quien nos ha visitado; pero eso no quiere decir que nos "entreguemos" para agradecer la presencia de nadie en nuestra tierra. Todos son bien venidos, pero hace muchos años que dejamos de ser tierra de "entreguistas" o de conquista.

»Podría hablarle de la situación política de nuestro país, de nuestro amor a la libertad auténtica, de nuestro catolicismo acendrado y de la forma en que todo ello le ha dado carácter a nuestra vida institucional, en función de lo que somos; pero se apartaría de nuestro tema, que es taurino exclusivamente. Quiero, sin embargo, insistir para proclamar que quien quiera que nos visite, será bien recibido y que en México vivirá a gusto; pero no nos "entregamos", en el sentido que se da a esta palabra.

»Cuando llegaron los novilleros españoles, realmente se animó el cotarro, que, dicho sea de paso, no necesitaba animación. Y se hubiera animado más, si Adolfo Aparicio llega a traer cascabeles en Tos pies, porque se movió que fue un contento. En cuanto a Luis Grimaldos, aunque estuvo valiente y oyó palmas fuertes en sus primeros lances con el capote y en unos muletazos valientes en el estribo, acabó pasándose al tono gris...»

Después de referirse a varios errores, en lo que a nombres de espadas mejicanos se refiere, añade:

«De todos estos errores puede culparse a su correspondiente, que desconoce hasta nuestra geografía, y tal vez no tanto a ustedes, que no pueden, en realidad, saber qué es lo que está pasando tan lejos. Pero el prestigio de EL RUEDO no puede quedar en situación desairada...»

La carta de don Aurelio Pérez termina con este párrafo:

«Nos da gusto que triunfen los toreros españoles; pero de ahí a creer que han venido a México a acabar con el mundo, hay una gran distancia, y los que han estado aquí pueden dar fe de nuestro cariño, de nuestro entusiasmo...»

Aceptamos, con placer, sus críticas, que, puede estar seguro, no nos han molestado... Pero sobre lo que ha significado la presencia de los toreros españoles en Méjico, con las excepciones naturales — que usted apunta —, tenemos nuestro particular juicio, basado, única y exclusivamente, en veraces testimonios... ¿Si los toreros españoles no animan el «cotarro», porqué se les paga, allá, tan altas cifras? Nadie puede negar que hoy no existe en Méjico ningún espada de la altura de «Armillita» o de Arruza — y esto usted lo reconoce —, y es natural que, en tales circunstancias, los espadas españoles supongan, al menos, una novedad...

CUESTION DE CRITERIOS

EL suscriptor y coleccionista de EL RUEDO don Angel F. Pacheco, de Manzanares, nos dirige una atenta carta con una pequeña censura, que demuestra el buen aprecio en que tiene a la que él llama "la mejor revista mundial dedicada a nuestra querida y admirada Fiesta nacional!"

«Ningún buen aficionado — dice — ve bien la nueva estructura y formato que ahora imprimen ustedes a la revista, que más que de toros parece de cine o de actualidad, echando por unos cauces de esnobismo que no va con nuestra querida fiesta. Hay, por ejemplo, muchos espacios en claro con el consabido texto de "Tercio de quites" o de "Ni más ni menos". Las fotografías, por regla general, son muy pequeñas, y cuando las hacen grandes es para sacar una montera. ¿Por qué dan tantos dibujos vanguardistas y no los de Antonio Casero, Martínez de León, Saavedra, etc., etc.? ¿Por qué suprimir — como ocurrió en uno de los pasados números — el encabezamiento, con señas, dirección, etc.? ¿Es que no tienen bastante colaboradores y tienen que recurrir a crucigramas y a toda plana?»

Nuestro deseo ese que, sin perder la línea de servicio a la Fiesta — y sobran pruebas —, EL RUEDO vaya al día, en lo que a confección y presentación se refiere. De ahí que se haya aumentado el número de páginas y dado color a su interior.



Siendo

GARVEY

es exquisito

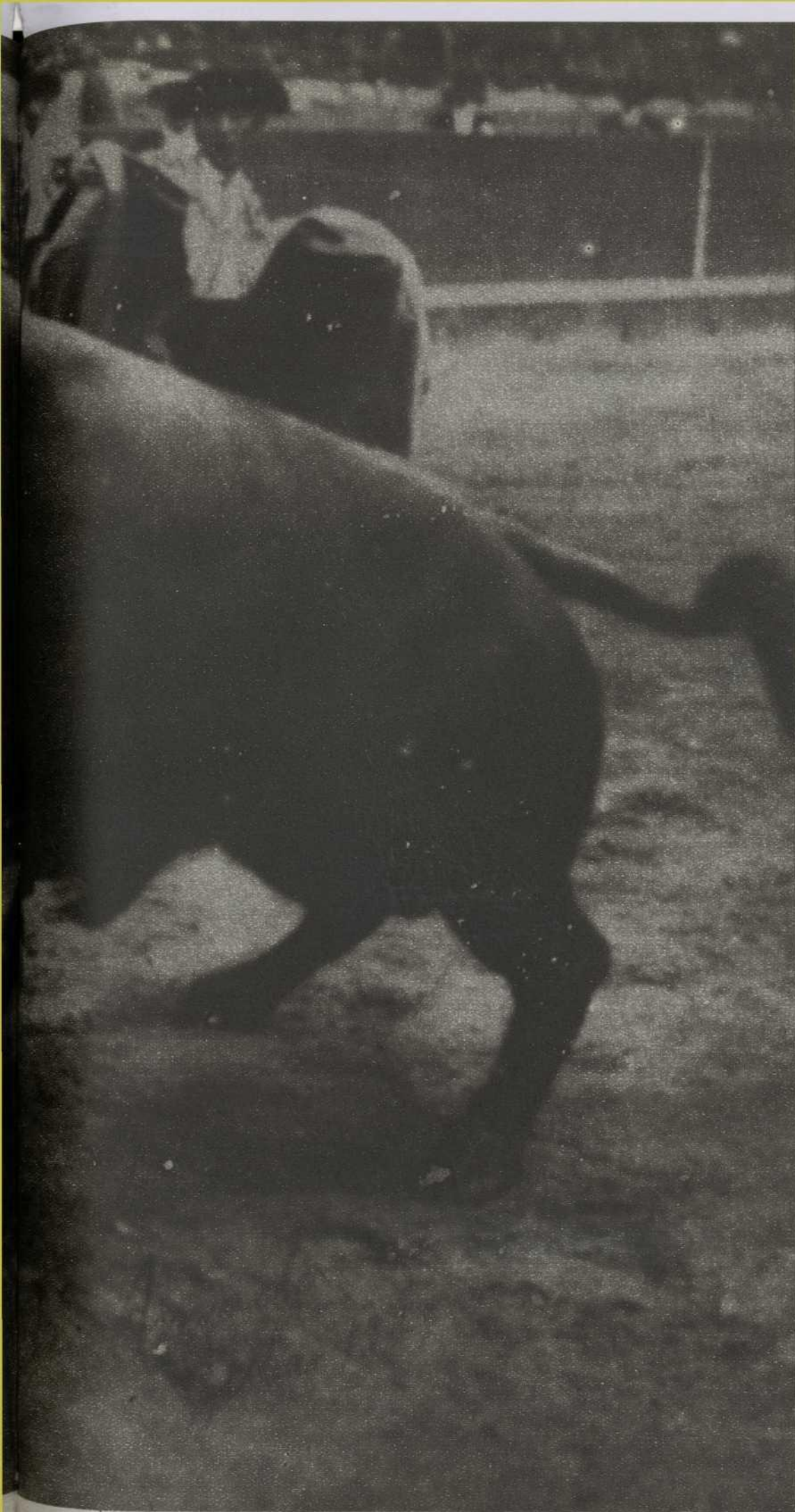


Cuando los toristas imponían su opinión y en las plazas se lidiaban toros-toros, podían verse escenas como esta, acaecida en 1927, en Bilbao (Foto Amado)

LAS LAGRIMAS DEL CONOCEDOR

SEGUN el informe de un Banco mundialmente famoso, especializado en el descubrimiento de grandes y pequeños mediterráneos, en España ya no quedan más que 973 toristas, desigualmente repartidos, siendo las provincias que albergan el mayor número de ellos Sevilla y Pamplona, y las que menos, Lérida y Orense.

Los aficionados toristas son la flor y nata de la afición (y que perdonen los toreristas), no solamente porque su afición está despersonalizada, sino porque son más románticos, más competentes y más influyentes.



Además, el torista entiende de toreros, y la recíproca, por lo común, no es cierta.

Claro está que para evitar suspicacias no será del todo obvio advertir que estas denominaciones no tienen un carácter excluyente, y que si las empleamos es simplemente para entendernos mejor, ya que la palabra tiene por principal objeto servir al pensamiento de vehículo.

Así, pues, el torista es el señor que asigna el principal papel de la Fiesta al toro y que reparte su interés entre toro y torero en la proporción de 70 y 30. Y por la misma razón,

en uso de su derecho, el torerista atribuye al espada el rango de protagonista del espectáculo y distribuye la atención entre torero y toro en la respetable proporción de 95 y 5.

Es curioso —siempre según el Banco— que así como en Sevilla los toristas son personas muy mayores, en Pamplona el importante papel de fiscalización y contrapeso del torerismo desbordante es desempeñado por gente joven.

Al parecer, estos jóvenes sienten gran predilección por las reses de la ganadería de X. e Y., que jamás figura en la llamada «Feria del toro...», pero menos, y, por lo mismo, venían concurriendo a un importante pueblo de otra provincia cercana, en el cual se lidiaba todos los años una novillada de tan prestigiosa divisa.

Este año, cuando se despidieron del conocedor, que en fuerza de verles acudir a los corrales se había hecho muy amigo de ellos, aquél les dijo:

—No sé si nos volveremos a ver en algún sitio... Aquí, no... Me ha dicho la empresa que le comunique al amo que, por el juego de los imponderables, no podemos venir al año próximo... Yo no sé quiénes serán los imponderables.

—Imponderables son los toros de ustedes, ya que exceden, en punto a bravura, genio y casta, a toda ponderación.

—Muchas gracias, pero los imponderables, en este caso, deben ser otros...

—Detrás de esa frase no hay más que un eufemismo.

—Eufemismo supongo que será igual que **mieditis...**, ¿no es así?

—Por ahí le anda...

—¡Mecachis en el mundo...! ¡A lo que ha llegado la Fiesta! ¡A que los novilleritos del tres al cuarto tengan fuerza suficiente para rechazar por **bravos** unos novillos...! ¡Si fuera lo contrario, aún me lo explicaría!... ¿Ustedes son navarros, verdad? Pues mis toros no tienen el **picante** que tenían los carriquiris, y en todas las ferias del Norte se los encontraba «Lagartijo», «Frascuero» y las demás figuras y figurillas, y con más o menos **aprensión** los toreaban y los mataban, quedando como las propias rosas... Mientras que ahora, estos «niños» no son capaces de torear más que a los toros de **casta aguada**... ¡Hay que ver a dónde hemos ido a parar!

Y al decir esto dos gruesos lagrimones rodaron, sin poder ser contenidos, por las mejillas rugosas, curtidas por el sol y los aires. La actitud de este buen hombre, enamorado de su profesión, impresionó profundamente a los muchachos, y desde que estos me lo dijeron a mí, me ha dado el lance mucho que cavilar. ¡Lástima no saber escribir para poder hacer demostración de mis sentimientos...!

Pero ya que no sepamos sacar el jugo a lo contado, consignemos el final de la entrevista.

—El mundo taurino —dijo uno de los jóvenes— está lleno de contrasentidos... La Fiesta descansa en la bravura del toro, y cuando en una época de general **amansamiento** de las reses surgen unos toros **verdaderamente bravos...**, los toreros los rechazan en una **paladina confesión de incapacidad**... ¡Peor para ellos!

—Otra paradoja: Los ganaderos cuyas reses tienen **sangre aguada**, triunfan y copan las mejores ferias; pero luego, en el invierno, según nos dijo usted en otra ocasión, acuden a la finca de los señores X. e Y. en busca de simiente. ¡Chito! ¡Silencio! ¡Que viene la ronda!

—En busca de simiente, he querido decir, de garbanos mulatos y habas mazaganas.

—¡Ah..., acabáramos!

El conocedor se secó las lágrimas de un manotazo y acabó por reírse... ¿De quién? Es fácil suponerlo... ¿qué clase de toreros son los actuales? ¿No será que los equivocan sus **omnímodos apoderados**, haciéndoles tomar **tremendas resoluciones** para justificar sus **fenomenales emolumentos**?

¡Y pensar que luego vienen los semijóvenes pidiéndonos, a los de cierta edad que, al hablar de toros, digamos «lo contrario de lo que uno siente», creyendo que, con tan simple receta, la juventud auténtica va a ir a las plazas...! ¡Como si los chicos de hoy se chupasen el dedo! La mejor manera de atraerse a la juventud es con el empleo del arma de la sinceridad, y no estaría de más que los citados semijóvenes aprendiesen de una vez que en las épocas de **máximo esplendor** del espectáculo, la **crítica era durísima**, y, por raro que les parezca, eso favorecía no solo a la Fiesta en sí, sino al propio torero **duramente censurado**, porque despertaba esa pasión, tan bienhechora como desconocido. Y porque, al fin y al cabo, dice la Física en una de sus primeras páginas, que a toda acción corresponde una reacción igual y contraria.

El regreso
de
Ordóñez
en **4** fotos

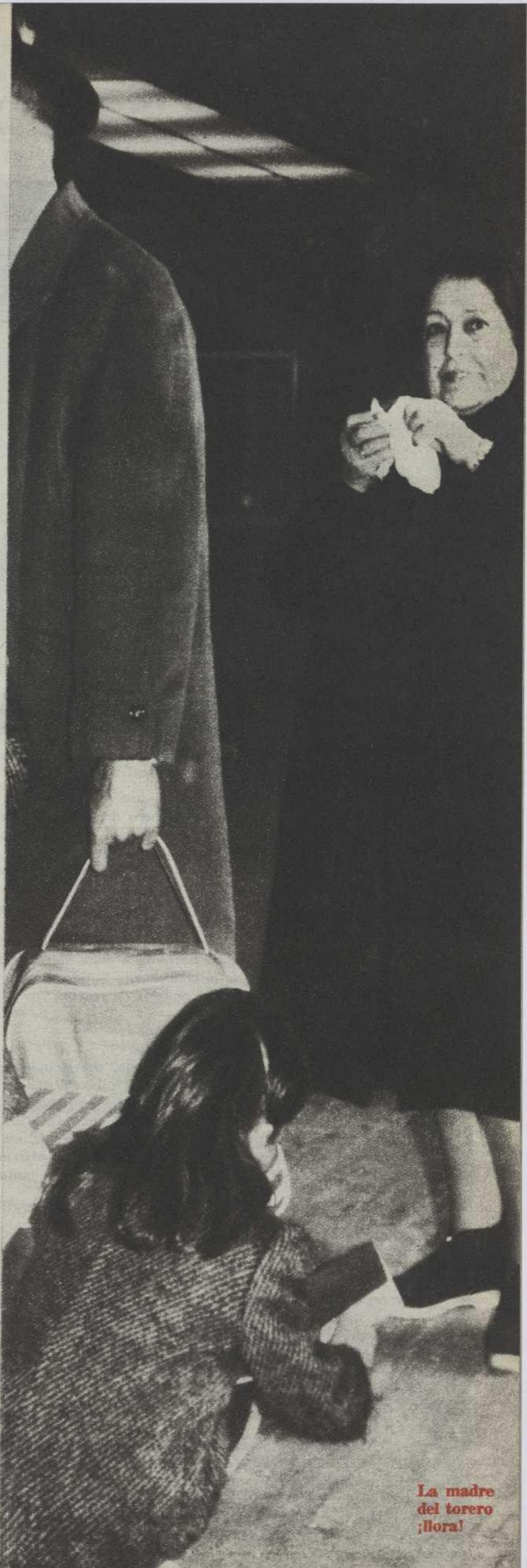
*¡Vean mi mano,
maliciosos!*



Ya he llegado,
Carmina



Fotos: Cuevas



La madre
del torero
¡llora!

Rocío y Diego Se ha casado un torero



ES el sexto—nos dicen.

En el sexto, efectivamente —uno menos que en la famosa obra— de esta casa nueva, pero de gracia antigua, que asoma a la sevillanísima plaza del Museo, han constituido su hogar la pareja de un torero valiente —Diego Puerta— y Rocío García Ternero, de familia taurina, nieta de aquel viejo Algabeño, que no hace tanto tiempo paseaba por Sevilla su estampa y su sabiduría honda de torero a la antigua, cosido el cuerpo y el alma a cornadas.

En el tercero de la misma casa vivía la novia, con sus padres, don Pedro Luis García Carranza y doña María de los Dolores Ternero. Y antes de la boda hemos tenido ocasión de dar una vuelta por ambos pisos, repletos de regalos.

—¿Cuántos en total?

Diego y Rocío contestan al alimón:

—Unos seiscientos, por lo menos.

Lo pasamos «bárbaro» curioseando, arrastrando la vista, ávidos, por la larga serie que testimonia la amistad y la buena fama. Se repiten los portarretratos, los ceniceros, los candelabros, las jarras... Camará ha enviado una vajilla de plata; Curro Romero, un par de jarrones; Paco Camino, una fuente cubierta y centro de plata... Muchos regalos son ultramarinos, enviados por los admiradores de América, donde tantos tiene el torero.

—¿El regalo que más te gusta?

Hacemos la pregunta a los dos. Y Diego, gentil, se anticipa:

—Estos pasadores que me ha regalado Rocío.

La novia contesta con la mirada sobre un icono realizado y regalado por un tío suyo. Es una bella cabeza de Santa Natalia, de la que luego nos habla emocionada. Una Santa rusa, muy del día, abogada de los matrimonios felices, que ya sufrió martirio en compañía de su marido.

Nuestra curiosidad no se para en los regalos. ¿Cuándo se conocieron?

—En la Feria de Abril de 1961, cuando ambos íbamos a caballo por el Real.

Ni Joaquín y Serafín Álvarez Quintero lo hubieran hecho mejor. Y en verdad todo es aquí quinteriano, siquiera sea para mostrarnos, una vez más, cuánto de verdad había en el teatro de los inmortales comediógrafos.

La boda tenía lugar pocas horas después, a las seis de la tarde, con una puntualidad de corrida grande. Sonaron esta

vez para el torero no «los clarines del miedo», sino los compases alegres y prometedores de la marcha nupcial de Mendelssohn.

Bendijo la unión, ante la devota imagen de Nuestra Señora de los Reyes, Patrona de la archidiócesis, el canónigo don José Sebastián Bandaran. La novia vestía traje de raso duquesa y lucía diadema de brillantes y zarcillos de perlas. El novio, muy a lo clásico en su caso, con traje corto. Ella iba del brazo de su padre y padrino, don Pedro Luis García Carranza; él daba su brazo a la madrina, doña Dolores Ternero.

La testificación fue muy brillante y taurina: Alvaro Domecq, Pedro Balañá, Camará, don Fernando de la Cámara, José Ignacio Sánchez Mejías, don Antonio, don Francisco y don Alvaro García Carranza —hijos de «El Algabeño», etcétera, etcétera.

Tras la ceremonia y la plática los novios corrieron presurosos a la capilla de la Virgen del Rocío, ante cuya imagen se encomendaron y rezaron.

El acontecimiento se festejó en el maxco dorado y barroco del «Alfonso XIII». Allí esperamos, sobre la mejor salsa del mundillo, hecho rumor, bulo y noticia, entre bromas y veras.

—Todo el mundo dice igual—. Volvemos la cara y es Luis Miguel Dominguín. Se refiere a la vuelta de él a los ruedos, de que habla todo el mundo; pero que el propio interesado no confirma.

Diodoro Canorea, aunque sin querer, acaba hablando de la futura Feria.

—Espero para uno de estos días a Chopera. Y quedará contratado Paco Camino.

Pero, ¿quién habla de toros cuando llega la pareja? Resuenan las palmas. Diego está emocionado, como el que da la vuelta al ruedo. Ella habla de la ilusión lograda, hecha realidad. Y el banquete comienza.

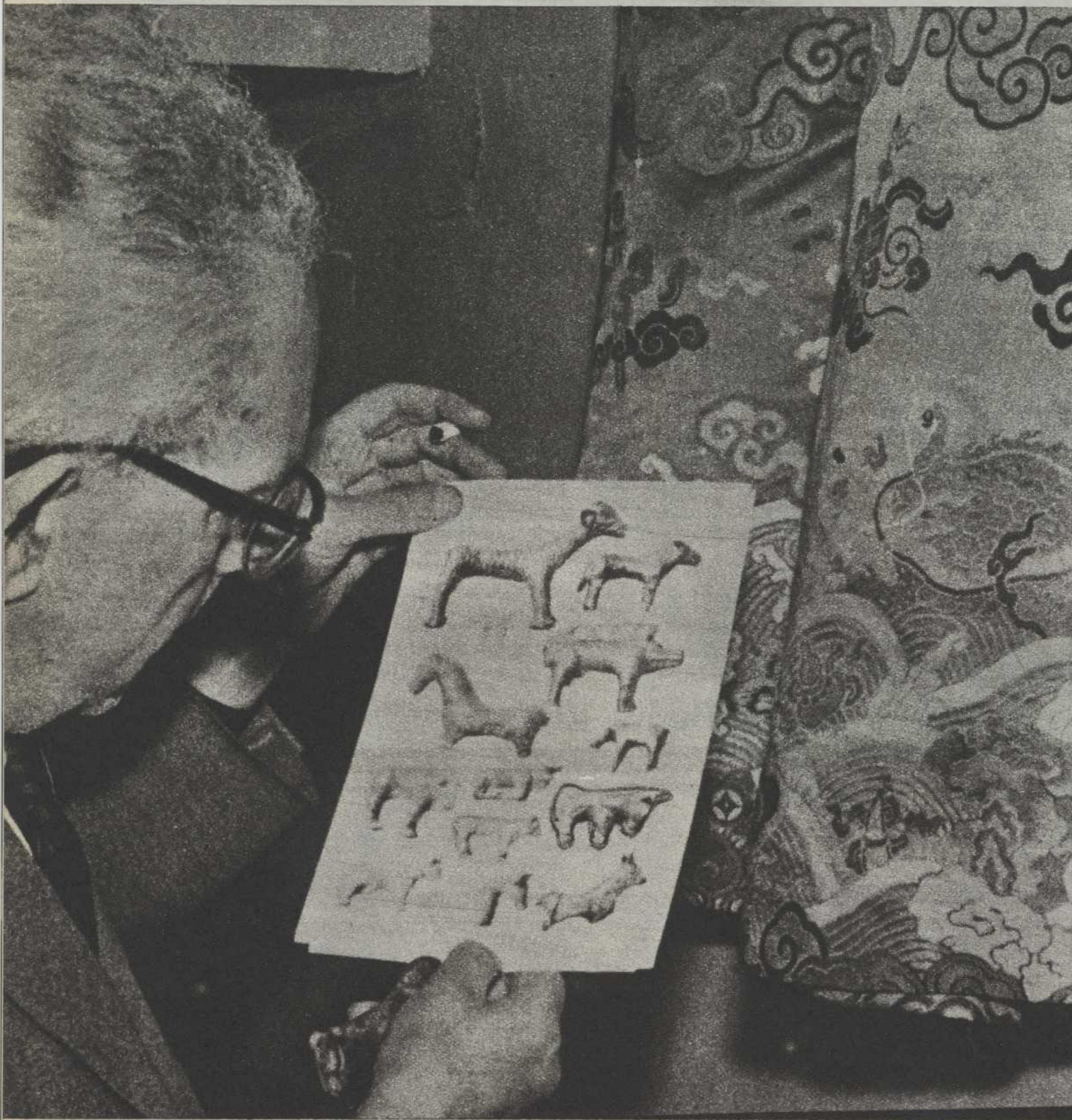
Pero la fiesta —no la Fiesta que duerme en diciembre— sigue hasta la madrugada. Los novios se van al viaje de bodas, lejos del ruido, a ser felices. Pero los invitados no se van por eso a su casa. Les aguarda el Pino, de Sánchez Mejías, ese Pino-Montano, que sabe más que ningún trozo de tierra de Sevilla a lo que es Sevilla, para estas cosas. Rumbo y alegría de una raza vieja.



GUILGAMES,

rey legendario sumerio, primer
"torero" de la Historia

El señor Arnaldo contempla un catálogo de piezas ibéricas, entre las que figura, siluetado, un toro. Al fondo, como un capoté de paseo, el traje de un mandarin



Del tótem taurino a las corridas actuales


UNA de las callecitas más entrañables del barrio antiguo de Barcelona es la llamada calle de La Paja. La pátina de los siglos ennoblece las fachadas de sus edificios. Un silencio apretado se abre, como una flor invisible, en su ámbito estrecho, que rompe, solo, tres armonías delicadas: la campanita, próxima, de la iglesia de El Pino; el sueño bronco de las campanas catedralicias, a cuya sombra vive el barrio gótico. Y las sutiles partituras musicales del viejo carillón del Palacio de la Diputación Provincial.

En la calle de La Paja viven los anticuarios barceloneses. Allí puede usted adquirir desde una tabla románica, una rosada porcelana a lo Pompadour o el sable de un samurai. Sin embargo, hoy me encamino hacia su húmedo pavimento para charlar de toros con un matrimo-

Continúa
en las páginas
siguientes



«Corrida celeste», magnífico cuadro del pintor Matias Goritz, propiedad del matrimonio



nio de anticuarios, verdaderamente sensacional: Arnaldo Rosenstingl, licenciado en Bibliotecas, por el Vaticano, y Rutta Rosen, pintora.

La tiendecita de los anticuarios ya bien vale un reportaje: las más variadas piezas se acumulan en estantes y mesitas. Idolos negros de Guinea, caballitos ibéricos, lampadarios griegos; pendiendo de una pared, fabuloso, como un capotillo de paseo taurino, vemos el traje de un mandarín chino.

Pregunto a Rutta cómo nació en ellos, nacidos a tantas leguas de España, su afición a los toros.

—Verá usted: nosotros vinimos a España en 1940; no queríamos asistir a las corridas porque llegábamos llenos de prejuicios contra ellas; habíamos oído hablar de las mismas como una especie de sangrienta carnicería. Nos decidimos a entrar a una Plaza en 1942. Tuvimos suerte. Fue una gran tarde de Pepe y Antonio Bienvenida; entonces observamos que todo era arte en la Fiesta: los trajes, el ritmo, el color.

Pero no solo esto; nos hizo pensar lo que había detrás de la corrida: el mundo psicológico, primitivo, histórico, sobre el que se apoyaba el espectáculo. Mi esposo formuló entonces su tesis totémica sobre la fiesta del toro.

Arnaldo Rosenstingl se aproxima. Es un varón de alborotados cabellos encanecidos. Cultísimo: se expresa usualmente en seis idiomas: alemán, francés, español, italiano, húngaro, inglés. Lee a la perfección latín, griego y hebraico.

—Señor Arnaldo, ¿puede indicarnos algo sobre su tesis totémica del toro?

—Es difícil explicar esto en breves palabras. La lucha del hombre con el toro ha existido siempre. En ese sentido son bellísimos los relieves sumerios que relatan la vida del rey legendario Guilgamés, que venció y fue amigo de un toro llamado «Enkidú». También son magníficos los «apuntes taurinos» del Palacio de Knossos, en la isla de Creta: que por cierto se expusieron no hace muchos años en Sevilla. La cultura de la orilla izquierda del Mediterráneo aparece llena de alusiones taurómacas. Así el culto del Minotauro.

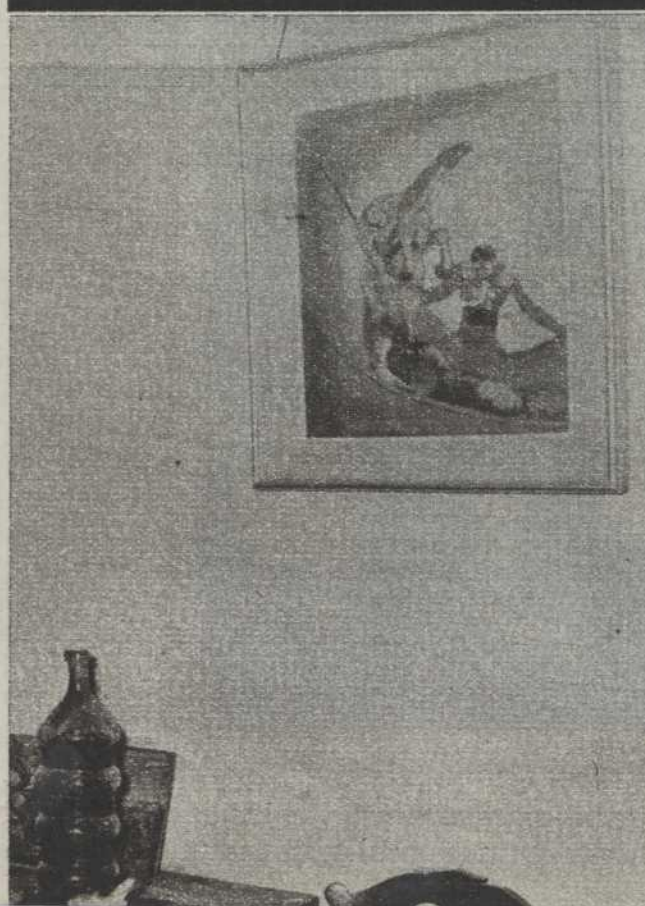
En los pueblos primitivos se perfilaba la existencia de un ser a la vez odiado y amado: era el tótem. Esas características se daban en el toro, al que la «afición» humaniza: lo llama «contrincante», «enemigo», etc. El «respetable» toma por el partido.

—¿Cómo ve usted ese culto en la corrida actual?

—Verá usted: en lo que se llama primer tercio, el toro, el tótem, es el verdadero amo de la arena. Para calmarlo se le ofrecen «sacrificios»: son los caballos.


Vienen después las banderillas: con ellas se realiza lo que pudiéramos llamar danza del tótem. Y viene, por fin, el último tercio: el hechicero, o torero, se sobrepone al tótem, lo domina y lo mata. Pero el tótem, amado y odiado, siempre se renueva: sale otra res por los chiqueros...

Inspirándome en el poema sumerio del rey legendario Guilgamés, de Erck, escribí, hace tiempo, una «danza del toro». He aquí algunas de sus estrofas:



En la morada del matrimonio Rosenstingl, colgados, dos bellísimos lienzos taurinos del inolvidable Manolo Hugué. (Fotos Valle)





*¡Oh, toro! ¡Toro de gran poder!
Escúchame, toro, padre de la tribu.
Toro, torito bravo.
El que te habla es Llago.
Gran hechicero del invencible
"clan" de los toros.*

* * *

*¡Oh, toro; torito bravo!
Si bien hace mucho, en Guisando
tú guardabas, tosco ídolo de piedra,
los rebaños de los pastores,
reconozco tu divisa grana y oro
y la muerte que se esconde
tras la lira de tus cuernos.*

Don Arnaldo me recita el poema entero, bellissimo, y que ofreceremos a EL RUEDO por si quiere insertarlo en uno de sus números.

—En España, don Arnaldo, ¿existió un antiguo culto taurino?

—Indiscutible; junto al cristianismo, aún florecía en Andalucía sobre todo, el culto taurómico de Mithra, dios de la luz.

—¿Existen otros anticuarios taurófilos como ustedes?—inquiero.

—Que nosotros sepamos, Gil Tovar, que fue gran torero y, sobre todo, insuperable banderillero. Y en Palma de Mallorca ejerce de anticuario un diestro retirado: Delmonte.


—Usted, ¿no tiene piezas taurinas en su colección?

—Sí, señor; fuimos íntimos amigos de uno de los escultores españoles más inclinados al tema taurino: Manolo Hugué. Precisamente estaba haciéndome unas figurillas, de yeso policromado, con todos los protagonistas de una corrida. Desgraciadamente murió; mire usted qué torero dejó modelado. Tengo varios óleos suyos; bastantes pintados en mi propia casa. Su obra escultórica se inspiraba en Domingo Ortega.

Supongo que habrá usted oído hablar del gran pintor Matías Goeritz: poseo de él un cuadro: «Corrida celeste». ¿Ve usted ese formidable torito totémico, de largos cuernos? Es un «siurell» (silbato) mallorquín, lo encontró en unas excavaciones don José Corominas. Y me lo regaló; es antiguo, no de los que se fabrican ahora.

Las horas pasan, insensibles, al lado de este matrimonio erudito y artista. Pero llega hasta nosotros, rebotando sobre la arquería gótica del Patio de los Naranjos, las melodías del carillón del palacio de la plaza de San Jaime. Y me aparta del fascinante mundo de arte que me rodea con su «quite» musical.

RAFAEL MANZANO



«Siurell» (silbato) mallorquín, antiguo, con la imagen totémica de un toro



¡Fuera, fuera, fuera! Usted, sea quien sea, no se podrá llamar torero nunca. Usted, capaz de esa blasfemia taurina, no merece vestir el traje de luces. En la fotografía le hemos quitado la cabeza, porque no somos capaces de decapitarle; pero se lo merece usted, autor de ese desafuero, de esa tropelía, de ese disparate, de esa zafia demostración de mal gusto; se merece usted el fusilamiento —simbólico, claro— por la espalda, la horca, el garrote vil y cuantas muertes infamantes conocemos por esa zarrapastrosa forma de torear. ¡Fuera, fuera, fuera!

Los toros y la TV

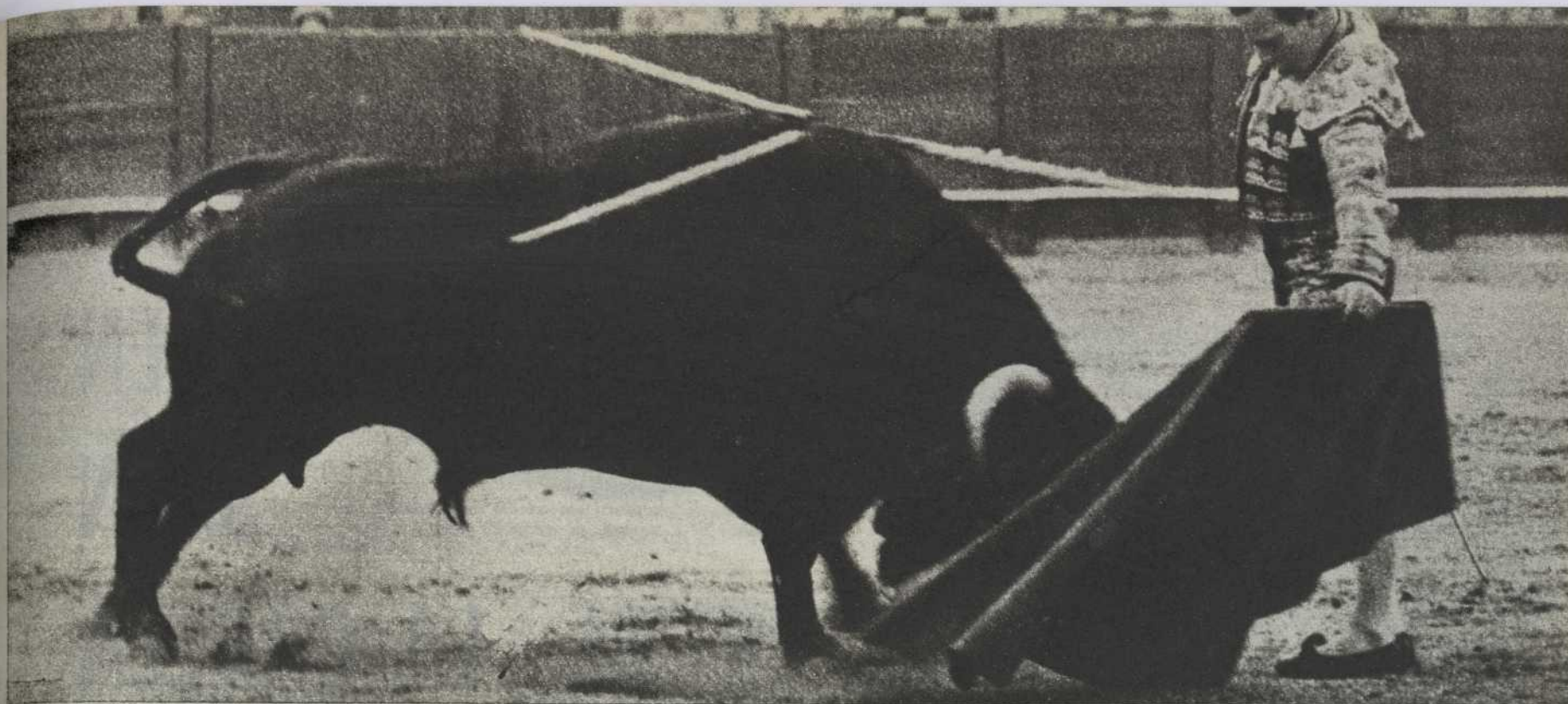
Anotaciones para un catecismo taurino del telespectador

COMO SE DEBE TOREAR DE MULETA

TOREAR de muleta no es cosa fácil; por lo contrario, es muy difícil. Por eso en el torero habrán de conjugarse unas condiciones especiales para poder con los toros. Y eso que el toro actual no presenta mayores complicaciones, porque la mayoría llegan agotadísimos al último tercio, pese a que los espectadores se han preocupado de reducir la suerte de varas ante el posible temor —¡tan posible!— de que el espada se quede sin toro. Otras veces es el propio torero quien ha pedido el cambio al atisbar que el astado se queda extenuado. Pero nosotros estamos partiendo de la presencia en el redondel del toro auténtico, y es entonces cuando nos percatamos de que el toreo no es fácil; y mucho menos fácil el torear bien. Porque es necesario que el diestro —valor, valor máximo o mínimo, aparte— sepa valerse de las piernas y brazos, y de la cabeza misma, cuando no tener reflejos suficientes para salir de momentos espinosos.

Para torear bien de muleta hay que mandar en el toro. (Empleo ahora la palabra mandar en términos generales, pero llegará el momento de aplicarla con más concreción.) Si el torero no manda en el toro, será el toro quien mandará en él. Con el toro de pasemesí, pasemesá, huelga todo comentario, porque son muchos los diestros que pueden hacerle faena. La verdadera destreza —al torero se le llama diestro— estriba en enfrentarse y dominar a un cornúpeta encastado, o con temperamento fuerte, o manso. Entonces sí que tiene que torear, mandar en el toro.

Televidente, ¿ves ese torero que después de brindar clava los pies en la arena, queda como un poste y deja que el astado vaya y vuelva, sin otro esfuerzo que levantar la muleta? Pues aunque oigas lo contrario, no torea; es la res la que pasó, no el torero el que la hizo pasar. ¿Que gusta a muchos?



Bien. Gocemos unos instantes de la suprema belleza, amigos. ¿No sienten ustedes un aleteo perfumado a su alrededor? Eso es, sí, señor; eso es torear. Nada menos que torear con temple, con «duende», con sencillez, con incomparable belleza. Lo de menos es si se trata de un natural, de un pase en redondo o de... Cuando se torea así se pueden realizar bellamente hasta las más vulgares «inas» del último repertorio. Lo de menos es qué pase ejecuta el torero; lo importante está en cómo lo hace, cómo torea. Así torea Pepe Luis Vázquez

(Fotos Archivo.)

Efectivamente, y en cuestión de gustos a nadie se le puede llevar la contraria. Pero puede suceder que aquellos muletazos sean la causa de que se malogren otros muchos mejores, de mayor relieve. Claro, ¿lo ves ahora? En cuanto el espada ha querido pasarse al toro por delante en un giro de más exposición y más difícil ejecución que el muletazo por alto, el cornúpeto se ha repuchado y le ha obligado a enmendarse. Pero sigue observando, porque la pantalla es terriblemente delatora, despiadada para el torero. Fíjate bien en los pies del diestro, que ahora no se clavan en la arena, y en sus piernas, titubeantes, que revelan inquietud, desasosiego. No manda en el toro, porque no se preocupó, inicialmente, de mandar en él.

Para torear bien hay que pasarse al astado, llevándolo prendido, como hipnotizado, consintiendo y

sintiéndolo seguir. Telespectador, aprovéchate de lo que los operadores te acercan la imagen para que nada te pase inadvertido. Mira bien a los pies del torero en el centro del pase, y tanto más cuando lo termina; en el remate. «Esa distancia despegada o ceñida —escribió Corrochano— y la quietud de los pies en ese instante, es lo verdaderamente importante del pase; más, mucho más, que la distancia a que se coloca para dar el pase.» El reposo, la quietud del diestro en el centro de la suerte es lo que revela que manda en el toro.

¿Te das cuenta de las facetas tan importantes que tiene el trasteo? ¡Oh, la televisión!, cómo puede descubrirte la verdad o los artificios del toreo. Y puesto que dispones de esa pantalla, que te permite mantener los ojos fijos en la imagen, no te dejes engañar por los efectismos —cual aquellos ayuda-

dos haciendo la estatua—, como ese espectador, aquél, o aquellos de más allá, aunque tengan apariencia de toreo, porque no todo lo que se hace con el toro, aunque tenga matices plásticos, es toreo.

Nos hemos referido a los pies del torero. Pues bien, más que clavarlos, lo que tiene que hacer es asegurar las piernas; del afianzamiento de éstas vendrá la quietud de aquellos. De este modo estará en condiciones, simultaneando el uso de la muleta, de señalar al astado una trayectoria, de obligarle a seguir un camino. Esas piernas, así afianzadas, permiten cargar la suerte, y cargando la suerte el diestro podrá hacer ir y volver al toro, cumpliendo fielmente los cánones de la suprema trilogía del toreo; a saber: parar, templar y mandar.



Foto: ORTEGA

ESTA EN JAEN LA CABEZA DEL TORO "HORMIGON"

MATO A MANUEL FUENTES «BOCANEGRA», EN LA PLA- ZA DE BAEZA, EL DIA DEL CORPUS DE 1889

DON Juan Passas Fortó, nacido en Linares y ya fallecido, regaló a su sobrino don Mateos Ruiz Passas, de distinguida familia jiennense, la cabeza del toro «Hormigón», que mató a Manuel Fuentes «Bocanegra», en la Plaza de Baeza, el día del Corpus de 1889.

—Sí —nos ha dicho el señor Ruiz Passas—. Según tengo entendido, se celebraba en aquel coso una novillada de aficionados, en la que se lidiaban reses de don Agustín Hernández. El ganado, por lo visto, era de mayor respeto que la categoría de los torerillos encargados de lidiarlo, hasta el punto de que, habiéndose apoderado de ellos el miedo más cervical, Manuel Fuentes «Bocanegra», que se encontraba entre los espectadores, tuvo que bajar a auxiliares.

—¿...?
—En efecto; tuvo mala suerte. Dicen las crónicas que al hacerle un quite a un picador en el cuarto bicho, llamado «Hormigón», fue aparatosa-mente cogido, recibiendo una cornada

en la ingle izquierda, de la que murió antes de transcurrir las veinticuatro horas, cuando solo hacia cuatro días que había tomado parte en la corrida de Beneficencia, de Madrid, en unión de «Lagartijo», Angel Pastor y «Guerrita», en cuya fiesta mató, recibiendo, su primer toro.

—¿Conoció su tío a «Bocanegra»?

—Creo que sí. Según él, era torero serio, valiente y decidido, y, desde luego, de los pocos que en su tiempo realizaban con frecuencia la suerte de recibir.

—¿Ficha del malogrado matador?

—Inauguró la Plaza de toros de Madrid, el 4 de septiembre de 1874, matando el primer toro que se lidió, de la ganadería de Veragua, llamado «Estornino».

—¿...?

—Actuó, después, veintiséis años de matador, toreando 612 corridas y matando 1.615 toros, que le castigaron bastante. Entre los percances graves, merecen citarse una cornada grave que

recibió en Sevilla, en 1863, al hacer un quite; otra cornada, también de importancia, en el muslo, en la Plaza de Ciudad Real; después, en Cádiz (1864), al poner un par de banderillas, y el 4 de noviembre de 1883, en que un toro de Palha le infirió un puntazo en el hombro izquierdo. No obstante, ninguno de estos percances le asustó. Siempre sostuvo valiente competencia con su paisano «Lagartijo», aunque este, al decir también de mi tío, le aventajó mucho en elegancia, arte y habilidad.

—¿...?

—Agregaré que dio la alternativa, en Sevilla, en 1876, a Fernández Gómez «Gallito»; en Madrid, en 1878, a Juan Ruiz «Lagartija», y también en la Corte, a Gabriel López «Mateito» y Antonio Ortega «Marinero».

—¿...?

—Fue de los matadores que tomaron parte en las corridas regias de 1876, con motivo de la boda de don Alfonso XII con su prima doña Merce-

des. Diré, finalmente, que «Bocanegra» fue el hijo mayor del banderillero «Canuto».

—¿Quién diseccionó la cabeza de «Hormigón»?

—Lo ignoro. Desde luego, como usted mismo puede comprobar, era un excelente taxidermista.

—¿Me permite que lea la inscripción?

—Con mucho gusto.

(Dice así: «TORO QUE MATO A MANUEL FUENTES «BOCANEGRA»

—«HORMIGON». De don Agustín Hernández. Lidiado en Baeza, en cuarto lugar, el 20 de junio de 1889. Cogió al espada Manuel Fuentes «Bocanegra», que, estando de espectador, bajó al ruedo a auxiliar a su sobrino Rafael Ramos «EL MERLO», en el momento que se refugiaba en un bur-ladero, dándole una profunda cornada en el bajo vientre, que le causó la muerte a las veinte horas...»)

(Un cordial abrazo ha puesto fin a la entrevista.)

RAFAEL ALCALA



Por la bella campiña de San Vicents des Horts, los areneros, presididos por el inspector de policía, señor García Catalán, se dirigen a la masía, para celebrar la comida tradicional



Fotos VALLS

El novillero Juan Sandino «el Arenero», brinda una res a sus antiguos camaradas de rastrillo. Momento emocionante, que aplaudió el «respetable», siempre sentimental, de Barcelona

Cuando los últimos son los primeros...

● Los areneros de Barcelona reúnen toda la temporada para celebrar un gran ágape anual

● Sientan a su mesa invitados de honor

● Por cada corrida le entregan a un «cajero» cinco pesetas



Ágiles, diestros, sin importarle el riesgo, los areneros saltan a la Plaza para auxiliar al torero herido

CUANDO finaliza la temporada taurina en Barcelona se advierte, entre los más humildes protagonistas del espectáculo, los areneros, una actividad inusitada.

—Para el domingo, ¿eh? No faltas. ¿Qué misterioso rito, al que es necesario asistir, se organiza por ellos?

Pues, sencillamente, la comida anual, que se ha instituido como una tradición difícil de arrancar de las costumbres de la Plaza.

Los areneros, durante toda la temporada taurina, entregan a un «cajero» cinco pesetas por corrida. Estas pesetas se suman y contabilizan y sirven para la comilona, en cuya organización también interviene nuestro entrañable reportero gráfico Valls.

—¿Nunca salen mal las cuentas? —inquiero.

—¡Qué va! Tenga usted presente que entre los areneros de Barcelona figuran dos empleados de banco y un empleado del Sindicato de Pescadores. Así como otros de excelentes oficios. Aceptan el modesto encargo de arenero por poder asistir a todas las corridas del año y verlas desde sitios de preferencia.

Pregunto a un arenero:

—¿Es verdad que lleváis a la comida a un invitado de honor?

—Pues sí, señor: este año queríamos haber



Bajo la soleada mañana de otoño, los areneros celebran el tradicional ágape del año. Para ello, suscriben un duro cada corrida de la temporada

llevado a dos: a Jaime Ostos, que nos brindó un toro, y a Juan Sandino «el Arenero», diestro que salió de nuestras filas. Ostos no ha podido venir: nos acompañó Sandino, que ha tenido una excelente temporada y que también nos brindó la muerte de un novillo. También honró nuestra mesa el inspector de Policía y delegado en la Plaza don José García Catalán y el industrial señor Amell.

—¿Adónde fuisteis este año?

—A una masía enclavada en San Vicents des Horts. Nos hicieron un menú a base de cordero y butifarras, que me parece que nos ha incapacitado para saltar la barrera, por lo menos una semana.

Pero no importa: la temporada ha terminado. Los areneros barceloneses, en sus empleos normales, en el banco, en el taller, en el despacho del Sindicato de la Pesca, sueñan con el metálico y alegre son del clarín. ¡Que sale el toro!

Y ellos a empuñar los humildes rastrillos para igualar el albero, donde el diestro, el héroe, ha dejado las huellas aladas de sus zapatillas.

Este cuento de nuestro querido colaborador es uno de los que vienen a aumentar en la segunda edición, que aparecerá muy en breve, la primera serie de esta conocidísima producción de don Luis Fernández Salcedo. EL RUEDO agradece al ilustre escritor su gentileza.



LA verdad es que, por encontrarme entonces bastante sumergido, maldita la gana que tenía yo de bajar a Madrid aquel día, pero... se empeñó la parienta y «quien manda, manda y cartuchera en el cañón». El motivo del viaje —que entonces no se hacía con la comodidad de hoy— era ver jurar la bandera al mayor de los sobrinos... de ella, se entiende, ya que al fin y a la postre, «sin pariente has de ser, por la mujer».

Y a pesar de que «si no hubiera abril, no habría año ruin», aquel domingo, que era el 13 del mentado mes, amaneció un día soberbio y así continuó hasta el final. Sería del género tonto que yo tratase de explicarte cómo estaba el paseo de la Castellana durante la ceremonia. Sin exagerar ni tanto así, puedo decirte que había allí millones de almas. El día convidaba a ello. Y en el aire, en el cielo, en los árboles y en las plantas había un no sé qué de alegría, de deseo de vivir, de felicidad. Por otra parte, las músicas militares producían una especie de cosquilleo en el alma, un deseo

de dar gracias a Dios por haber uno nacido en España, una evidencia especial de los jefes y oficiales y hasta de los simples soldados rasos. Yo cogí un buen sitio y oí la plática divinamente, y cuando pidieron el juramento me entró una especie de ajicor, acordándome de mis años mozos y, sin poderlo contener, me rodaron por los carrillos dos lágrimas del tamaño de una nuez.

Concluido el desfile, Alfonso XIII, al frente de su Estado Mayor y seguido de la escolta, se dirigió a palacio... ¡Si vieras qué cerquita pasó de donde estábamos nosotros! Y una vez que todo había terminado felizmente, por la calle de Génova arriba, apeonando, porque no había forma de tomar el 11, me dirigí a casa de mis parientes, a fin de comer pronto, para entrar en la Plaza, por supuesto sin billete, apenas se abrieran las puertas, con lo cual íbamos a echar un día completo. El cartel no era poco atrayente, que digamos: seis toros de Benjumea para «Machaquito», Pastor y «Jose-lito».

AN OVACION GRAN GESTO»

Cuando salí a la calle con el bocado en la boca (la corrida empezaba a las cuatro) me quedé de nieve al oír, primero, palabras sueltas; luego, noticias más cabales, y al fin todo el relato con puntos y comas... ¡Habían atentado contra la vida del Rey! Menos mal que, al parecer, salió ileso, aunque el que más y el que menos tenía que esto no fuese verdad del todo. Por lo visto, al pasar por la calle de Alcalá, frente a la calle del Barquillo, un asesino, pistola en mano, se abrió paso entre el gentío y disparó tres tiros de revólver... ¡Habría que ver el jollín que allí se armó! Pero Su Majestad —que era más valiente que el Cid— se quedó tan tranquilo y siguió a palacio, al frente de los generales y de la tropa, como si no hubiera pasado nada.

En los pasillos de la Plaza no se comentaba otra cosa. Por cierto que todo el mundo lo había visto con sus propios ojos... ¡Ni que hubieran pregona de antemano lo que iba a ocurrir! Se hablaba de una pequeña herida en una pierna; otros decían que en el brazo izquierdo... El Gobierno estaba decidido a ocultarlo... Aquel día no se hablaba de toros para nada. Cundía mucho un dido de los supersticiosos, que se fijaban en que a las 13, de un día 13, del año 13, habían atentado contra Alfonso XIII. Sin embargo, forzoso era poner punto final a las conversaciones, porque la fiesta iba a empezar... Y según tenía por costumbre, en el crítico momento, el Rey, acompañado de dos o tres señores, entró en su palco y se sentó con toda naturalidad. Nadie le esperaba, porque no se había recibido aviso ninguno. Ni guardias, ni ordenanzas, ni colgaduras, ni Marcha Real a tiempo. Todo falló en aquella ocasión, menos el cariño y la admiración de su pueblo, que le tributó una de las mayores ovaciones que escuchó en su vida. Don Alfonso saludaba muy emocionado y sonriente, como diciendo: «Aquí me tenéis, sano y salvo y con deseos de divertirme.» Cuando la banda quiso tocar la Marcha Real, ya fue trabajar en balde, porque nada se oía con el tableteo de los aplausos.

Para mí que el Rey dijo: «Yo quiero ponerme en contacto con mi pueblo... ¿En dónde puedo encontrar una representación de España entera?... En la Plaza de toros... No solamente porque, en cualquier punto de Madrid, hay gente de todas las provincias en cualquier momento, sino porque, además, en la Plaza están acomodadas todas las clases sociales, según los asientos.»

En efecto, en las barreras y contrabarreras se aposentaban los millonarios; en los tendidos, los industriales y los comerciantes; en las gradas, la clase media y los pensionistas; en las andanadas, los estudiantes y los obreros, y en los palcos, la aristocracia. Por eso siempre ha tenido importancia la opinión unánime del público de toros, porque es... eso, el pueblo. Pero no el pueblo compuesto de gente del pueblo, sino el Pueblo, con mayúscula, en el cual cabe todos; no sé si me explico...

En cambio, lo que no tuvo pizca de importancia fue la corrida, que resultó una de tantas. Los toros de Benjumea justificaron una vez más aquello de que «el demonio que los vea». De presencia estaban como siempre: castaños, berrendos y negros; ni grandes, ni chicos; más bien gordos, pero sin atacar; cornicortos en general... y blandos. El de más bulto fue el quinto. Resultaron mansotes en general, pajunos, tontones. El que más se prestó al lucimiento fue el tercero. En cambio, a Pastor le tocó un buey de carreta legítimo. «Machaquito», que se presentaba en Madrid después de haber toreado en América aquel invierno estuvo desmañado en conjunto, sin que le saliera casi nada a derechas, a pesar de que ponía deseos de agradar y andaba cerca del toro. Lo más raro del caso es que matando tampoco estuvo bien. Abusó del tranquilo del paso atrás, con el alivio correspondiente, necesitando lo menos tres pinchazos, amén de la estocada definitiva, para finiquitar a su primero. En su segundo ya fue otro cantar, pues, tras de un pinchazo fulastre, le dio una estocada de sabor rafaelino, es decir, con la emoción que daba él a la suerte. Si no es por esto, ni siquiera nos habíamos enterado de que andaba por la Plaza, pues con la capa y las banderillas no hizo nada de particular, salvo un quite en el tercer toro.

Vicente también tuvo el santo de espaldas, como solemos decir. Y el caso es que esta vez no le tocó el peor lote. Al quinto, que era, como te digo, el de mayor presencia, le empezó toreando bien de muleta, pero luego el toro se fue aburrido hacia las tablas y allí Pastor le castigo, haciéndole derrotar en la barrera, cosa que no gustó al respetable, pues si bien se lo habían aplaudido alguna tarde, era con bichos de condición mucho peor. A mayores, se puso pesado al herir, pues tengo idea de que le pinchó cuatro veces, acabando con el benjumea de un metisaca. En el segundo, faena de me alegre verte bueno» y una estocada perpendicular.

«Joselito» les ganó la partida a los veteranos toreando, aunque no hiciese grandes cosas. Le tocó el mejor toro en primer lugar y le aprovechó toreándole de capa, en las verónicas y en los quites, muy requetebién. Los otros dos espadas se picaron y también escucharon aplausos en este primer tercio. La faena de muleta fue buenecita y cuando la gente se iba entusiasmando, vio que cuadraba el toro y le dio, entrando feamente, un estoconazo perpendicular y caído, que le hizo morder el polvo. En sexto lugar le tocó un carabao, al cual le hizo una faena pinturera, abusando, quizá, al final de adornos de todas clases y prolongando el trasteo, porque el prójimo no se moría ni a la de tres, a pesar de los dos pinchazos y las dos estocadas con que le obsequió el niño.



En conjunto, la corrida fue sosona, de las que no dejan huella en el ánimo. Dicen que los gitanos no quieren para sus hijos buenos principios... Así sucede casi siempre con las corridas que empiezan con mucho gas, con grandes ovaciones en el primer toro, que luego se vienen abajo, sin saber por qué, ni por qué no. En la tarde de marras todavía esto fue más exagerado, pues el entusiasmo se acabó al empezar el festejo. Por cierto que, a la salida, me encontré con un cacharrero de la calle de la Ruda, antiguo conocido, de ideas «avanzadas».

—¡Vamos, que bien se rompía usted las manos aplaudiendo al Rey!

—¡Eh, eh! ¡Cuidadito! Yo he batido palmas en honor de un español valiente, un caballero simpático y un madrileño castizo... ¡pero nada más! Hay que poner los puntos sobre las íes.

—Por mí que no quede, señor Sinforiano...

**LUIS
FERNANDEZ
SALCEDO**



MANOLO Carra ha lidiado el último toro de la temporada barcelonesa. He aquí un torero que iba de prisa hacia uno de los primeros puestos y se ha quedado en el camino. ¿Culpa suya? ¿Culpa de quienes le han entorpecido su marcha? Digamos que ha sido culpa de los imponderables y sea Manolo Carra quien ponga, en la temporada próxima, remedio a los males que, como torero, le han aquejado e impedido el esperado triunfo. Ha toreado muy poco, y por eso ha tenido, ya al final, que agarrarse a ese clavo ardiendo que son los toros viejos y corraleados. Es lo de siempre; es lo que ocurrirá siempre. Los toreros que quieren llegar no pueden detenerse, no pueden pensar en nada que no sea su arte, su modo de alcanzar la meta lo antes posible, a costa de cornadas, a fuerza de tesón; si la voluntad, el deseo, la afición o el valor fallan, nada se consigue. Manolo Carra ha aprendido, seguramente, todo esto. Esperemos que la lección le sea de utilidad en lo sucesivo.

(Foto Valls.)

ESTE matador de toros, «Pedrés», no toreó en España en el transcurso de la última temporada vistiendo traje de luces. «Pedrés» necesitaba un descanso, creía necesaria una pausa para mejorar su estado físico y templar su ánimo, y es torero que puede resistir, sin notarlos demasiado, los efectos de una prolongada ausencia. Para «Pedrés» la importancia del silencio alrededor de su nombre y de su arte, es relativa. Está seguro de que se volverá a hablar de él en cuanto se lo proponga así, y poco le importa su eclipse parcial. Y mientras su vuelta llega, torea así. El pase de pecho que recoge la fotografía es obra perfecta. Seguramente está en lo cierto «Pedrés».

(Foto Cuevas.)



ESTOQUE PARA UN MATADOR

LOS aficionados de Algemés instituyeron varios premios, referidos a sus tradicionales festejos taurinos, y procuraron concederlos dentro de la más estricta justicia, dando de lado consideraciones de paisanaje o simpatía. El estoque, premio al mejor matador, fue adjudicado al novillero castellano Agapito García «Serranito». El torero cas-

tellano marchó a torear a Algemés con una herida abierta para cumplir su compromiso. Reprodujo entonces «Serranito» una estampa antigua del torero, como el héroe popular de aquellos inefables romances de cordel, ya olvidados, el muchacho de Colmenar —uno de los toreros de clase que hoy pisan los ruedos— volvió por los fueros del pundonor, de la valentía y del arrojo.

(Foto Nácher.)

RECORTES

SERPENTINAS

FABOLES

Texto: EJEANO



TIENE buena planta el muchacho: planta de torero de minorías; de esos que saben torear y se empeñan en no hacer concesiones ni a la galería, ni a los que solo saben ver lo que les fue fácil entender. Esto de torear en el campo, sin público que luego puede influir en apoderados o empresarios, tiene importancia; es signo positivo que influirá, sin duda, en la formación técnica del futuro lidiador y en su contextura profesional. Ahí está el muchacho —no importa su nombre— toreando

una becerra en campo abierto; a unos metros, otra becerra contempla —al parecer, interesada— la escena. Posiblemente, la segunda «se está adiestrando», y cuando alguien pretenda torearla será una de esas «que saben latín». La estampa campera es bonita y se presta a muy variados comentarios; pero ahora, nosotros hemos de renunciar al comentario y dejar que la fotografía llegue, por sí sola, a la sensibilidad del lector.

(Foto Cano.)

¿QUE habrá ahí dentro? ¿Qué hacen esos hombres refugiados tras los tableros? El toro ha rematado en tablas, ha desmontado parte de ellas y ha metido el morro en el bur-ladero, buscando algo que solo él sabe, inquiriendo algo que nosotros no podemos sospechar. Y en tanto el toro intenta por un lado la prácticamente imposible penetración y, por otro, «está preocupado con sus cosas», un mozo de espadas, ayudado por el ex matador de toros Antonio Posada, coloca la removida tabla en su lugar para que el toro no vea el hueco y no caiga en la tentación de continuar su obra destructora. Las apariencias engañan —bien sabemos esto todos los que tenemos que corresponder, con la sonrisa en los labios, a los abrazos de muchos «queridos amigos»—, y aquí se trata de engañar al toro impidiendo que se dé cuenta del destrozo que causó en el primer envite, ya que el toro les engañó antes a ellos. ¿Quién podía suponer que este bicho, casi producto artificial calculado en «todos los detalles», iba a salir por el registro de parecerse a un verdadero toro de lidia en eso de rematar en tablas aun después de picado convenientemente? Claro que el hombre es más inteligente que el toro y pronto encuentra el procedimiento de burlar a la fiera, cegada por su propia bravura, por el propio ímpetu puesto al servicio de una batalla que no sospecha desigual. El hombre calcula fríamente y el toro lucha con nobleza, con toda la energía de su desatado furor. Y este furor que ciega es lo que aprovecha el hombre para hacer uso de la trampa que mata. Aquí pierde al toro su curiosidad. Si el enfurecido animal en vez de pretender averiguar qué es lo que se esconde y qué es lo que sucede detrás de los tableros, hubiera puesto su atención en comprobar los destrozos que su ímpetu ha ocasionado en la barrera, hubiera sacado la conveniente consecuencia para continuar su obra destructora; pero se ha detenido a hacer investigaciones, y esto lo han aprovechado los hombres para impedir que el bicho continúe su obra. La curiosidad, enemiga de la eficacia. Si viviera Samaniego le brindáramos este bonito tema para una bonita fábula.

(Foto Cano.)



«Orteguita», muy joven, ya toreaba

LA llegada a los ruedos de varios niños toreros durante la pasada temporada, hace pensar, de nuevo, en el viejo problema de si los chiquillos deben o no ejercer el arte de Juan Belmonte.

En cualquier profesión, intelectual, artística y manual, siempre han surgido, más o menos espaciadamente, los llamados niños prodigios. La precocidad se manifiesta como un adelanto irrefrenable de una predisposición inherente para determinada profesión. Los nombres de Arturito Pomar, en el ajedrez; Pierino Gamba, en la música; Pablito Calvo y Marisol, en la pantalla; «Pepe», en la pintura; y tantos otros que se escapan de la memoria, pueden servir como ejemplo de niños adelantados en estos últimos veinte años. Sin embargo, existe la creencia popular —vivimos de tópicos— de que los niños no llegan a cuajar en lo que prometen. Se dice que el niño prodigio hace en la infancia cosas de hombres, pero, precisamente, cuando pasa la pubertad, es cuando se transforma en un hombre vulgar en esa dedicación para la que apuntaba excelentes cualidades en la infancia.

No estoy de acuerdo con los que así piensan. El niño que so-

CHICOS TOREROS

bresale, llega, si se le cultivan esos valores cualitativos innatos, a cimas verdaderamente insospechadas. Si nos concretamos al aspecto meramente taurino, hemos de hacer importantes consideraciones, ya que por tratarse de profesión en la que corre grave riesgo la integridad física de los muchachos, se ha de contar con esta importante salvedad.

Nunca comprendí a los padres que trataron de imponer a sus hijos una profesión. Y me parecen poco menos que absurdas esas largas dinastías de médicos, ingenieros y abogados. Es grave la tiranía de imponer una carrera u oficio a un niño. Pero, en cambio, se me antoja más duro imperativo, contrariar al niño que quiere seguir el mismo oficio de su progenitor, con un deseo vago e inconsciente, que debiera ser gratitud en el padre, de perpetuar la memoria y de prolongar el espíritu del autor de sus días.

Niños toreros, sí; pero niños toreros de dinastía torera. Aquellos que encuentran en el padre el sabio consejo; aquellos a los que se facilita el oportuno entrenamiento; aquellos que puedan

SE HA CUMPLIDO

ahora el cincuentenario del nacimiento de uno de los matadores de toros más jóvenes que pisaron los ruedos: Manolo Bienvenida; o mejor, Manolito Bienvenida, como le llamaba todo el mundo. Había que prodigar el diminutivo para un muchacho que ya a los dieciséis años de edad mataba toros como catedrales. Manolito tomó la alternativa apenas cumplida esa edad, doctorándose en Zaragoza, en el año 1929, y matando al toro «Mahometano», al que cortó las dos orejas y el rabo. Lo que significaba que desde mucho antes el malogrado torero, el mayor de la dinastía de los Bienvenida, ya corría la incierta y peligrosa suerte de la lidia entre los cuernos de los novillos. A los doce años ya toreó Manolito su primera becerrada, y con ese ansia de precocidad para la heroica vocación torera que le bullía en la sangre, no es sorprendente que a los veintidós años figurara en primera fila del escalafón taurino. Hubo en él —que niño aún ya arriesgaba su joven existencia sobre la arena de las Plazas de toros— como una premonición que fatalmente se había de cumplir. Por eso su prisa en vivir, en triunfar, en llegar. Sirvan estas líneas de recuerdo fervoroso que EL RUEDO dedica en esta fecha a un matador de toros muy joven y muy torero. Un niño y un torero que ya a los dieciséis años mataba y toreaba toros - toros como hay que matarlos y torearlos... Parecía que tenía prisa en morir.



Manolo y Pepe Bienvenida, niños aún

salir a los alberos en calidad de becerristas, porque existe la seguridad de que se van a poner delante de auténticos becerros. El ejemplo de Manolito y Pepito Bienvenida puede servir a las mil maravillas para defender esta teoría. Ellos no aprendieron el toreo a fuerza de remedarlo. Nacieron con el toreo mismo, con la ciencia del toreo, y se perfeccionaron practicándola. El padre —así lo atestiguan numerosos documentos gráficos— con su guayabera blanca y el pantalón de talle se ajetreaba entre aquellos niños de doce y once años respectivamente, para colocarles el becerro y dar el oportuno consejo. Se podía llegar al convencimiento de una nula existencia de peligro, más por los conocimientos de los pequeños que por la insignificancia de los becerros. Resulta maravilloso ver ejecutar las suertes del toreo, con esa especial ingenuidad infantil, pero con la perfección académica de consumados toreros. Así, los pequeños Bienvenida ejecutaban con impar arte la verónica, la navarra olvidada, la suerte de frente por detrás, a la aragonesa, como la resucitó Gaona y citando de espaldas, como era antiguamente el lance. Y la suerte de banderillas con el par al quiebro, el par de frente, el par al cuarteo, el par

cambiando los terrenos, el par al sesgo, el par de poder a poder... El toreo de muleta se exhibía como amplio muestrario de pases. Y la suerte de matar era dominada a la perfección por los precoces chavales: arrancaban con decisión al volapié y esperaban con hombría —sí con hombría— en la suerte de recibir. Pues bien, ambos llegaron a la cumbre del toreo y ninguno de los dos se malogró artísticamente al hacerse hombres.

En este plan pueden venir niños toreros. Lo que no se debe admitir en modo alguno, son los muchachos lanzados por mano con ansia de lucro, que no ve en la fiesta más que un medio de adquirir dinero en poco tiempo, sin pensar que el chaval sale al redondel a merced de la mejor o peor intención de los novillotes.

Niños toreros, sí. Pero con una auténtica responsabilidad paterna o familiar que los respalde. Y, para ello, nada mejor que los conocimientos de un progenitor profesional que pueda cargar, por reconocida competencia, con la losa moral que siempre supone lanzar un crío al peligro de los ruedos



Mary Santpere

Saludo de «Pedrés» al gobernador



Don Alvaro Domecq



«Gitanillo de Triana»



(Fotos Cerdá)

Luis Miguel Dominguín

MARY SANTPERE NO PERDIO LOS ESTRIBOS EN EL RUEDO VALENCIANO

Sustos al por mayor



A beneficio de la campaña de Navidad y Reyes se celebró en Valencia un festival taurino que reunía no pocos alicientes para hacer olvidar a los aficionados lo avanzado de la estación. El lleno no se produjo ni mucho menos.

Con buen tiempo, aunque algo frío, se lidiaron —con picadores— seis novillos de don Luis Miguel González, quien no sabemos por qué regla de tres, en un mismo cartel, ha de tener «don» como ganadero y ser Luis Miguel a secas como matador. Los novillos fueron muy desiguales en cuanto a presencia; y en cuanto a casta, salvo los dos últimos, fueron bravos y se prestaron a la lidia.

A Gitanillo de Triana le tocó un becerrete; a Luis Miguel Dominguín, un becerro; a don Alvaro Domecq Romero, un novillote; a Pedrés, un novillo; a Armando Conde, un novillito, y a Palmeño, otro novillo. Cosas de la suerte. Y en el orden indicado fueron enfrentándose con lo que apareció por el chiquero.

Salió a recoger la llave, con traje campero, Mary Santpere, que no perdió los estribos, aunque al entregarla al torillero le advirtió señalando al caballo que montaba: «¡No l'amoilles fins que s'en vacha éste!» (¡No lo sueltes hasta que se vaya éste!)

Gitanillo dio unas salerosas verónicas, y ya con la franela unos muletazos por alto, entre ellos unos hermosos pases de pecho que se apiadieron. Lo mató de media delantera y oyó palmas y pitos.

Dominguín saludó a su becerro con unas buenas verónicas que se jalearon. Clavó luego, a petición del público, tres buenos pares de banderillas que arrancaron una merecida ovación. La faena de muleta fue brillante y adornada con buenos pases en redondo que se aplaudieron. Clavó dos pinchazos bien señalados y una estocada que mató. Dio la vuelta al ruedo.

Actuó luego Alvaro Domecq Romero, quien deleitó al público por su excelente lidia a caballo, clavando rejones de castigo y arponcillos, con soltura y acierto. El rejón de muerte resultó atravesado, pero aún así dobló el bicho, cuando ya el caballero se disponía a descabellar. Se le concedió una oreja.

Pedrés, que se había lucido en el segundo de la tarde en un quite por templadas verónicas, volvió a ser jaleado al dar unas salerosas chicuelinas. Brindó la faena de muleta al gobernador civil, y tras unos buenos ayudados por alto y dos pases de pecho, inició un macheteo cada vez más destemplado y con un innecesario derroche de precauciones. Sin igualar al novillo, clavó un pinchazo, luego una estocada atravesada y descabelló al quinto intento. Pitos.

Armando Conde recibió a su novillito con una larga de rodillas y le dio luego unas buenas verónicas, y otras no menos buenas gaoneras. Brindó la faena a Luis Miguel, sin percatarse de que uno de los palos del segundo par, hallando el agujero de un puyazo, había dejado al bicho casi muerto. En tales condiciones apenas pudo dar dos o tres muletazos y remató al bicho de una estocada, oyendo una ovación y cortando una oreja que, sin duda, partiría luego con su banderillero.

Palmeño dio a su enemigo unas verónicas muy apañaditas y con la muleta lo hizo doblar, eficaz y torero. Fue este novillo el único difícil, y Palmeño mostró sus recursos y valor, siendo ovacionado. Entrando por derecho dejó una estocada ladeada, pero eficaz. Dos orejas.

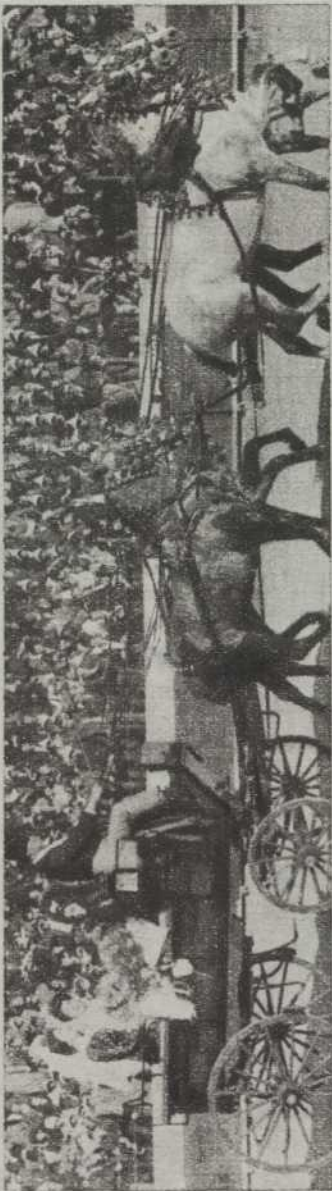
Tres espontáneos saltaron al redondel. Los dos primeros fueron oportunamente retirados sin llegar a los novillos. Con el tercero, en el último de la tarde, no hubo suerte y el novillo se lo llevó por delante a la primera embestida, produciéndole lesiones en la región nasal.

LEAFAR

DOS FESTIVALES POR TODO LO ALTO

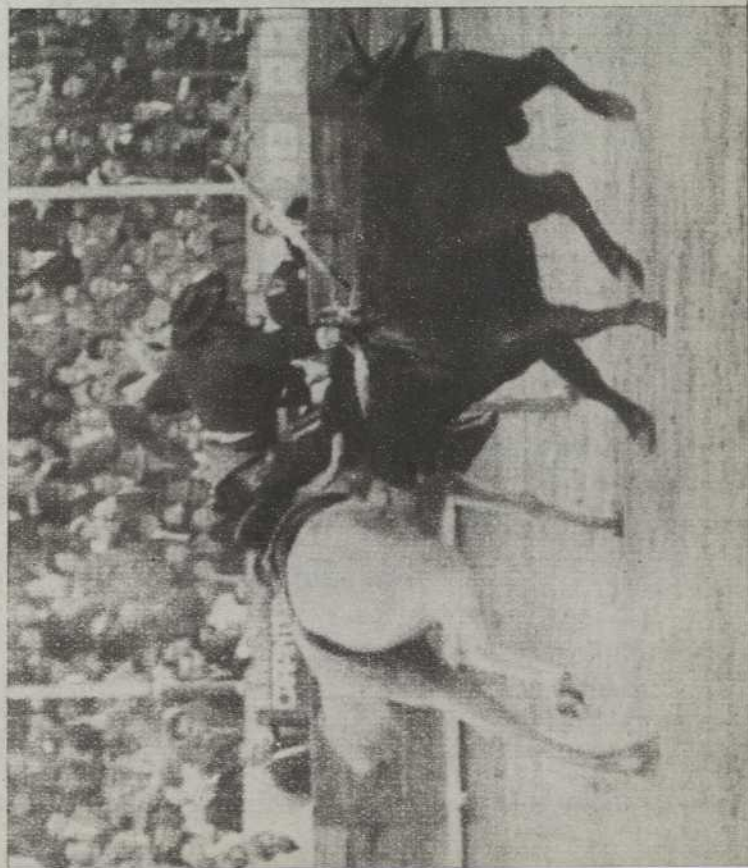


1, 2, 3, 4 y 5. — María del Carmen Blanco Vizcaino, María Rosa Herrera, Conchita Aparicio, María del Carmen Merino Vaz y María Luisa Fernández de Castillejo Cerezo, cinco presidentas del festival celebrado el pasado domingo en Córdoba, cinco muchachas en flor de juventud y en estallido alborotado de belleza. Lo mejor del festival, con ser mucho y muy bueno lo hecho por los toreros, fueron esos cinco ejemplos de hermosura femenina. 6. — Las presidentas en el ruedo, en coches tirados por los caballos más bonitos de Córdoba. 7. — Rafael Peralta clavando la rosa después de la suerte de banderillas. — 8, «El Pireo» toreando con la derecha momentos antes de su cogida. — 9, «Zurito», que mató tres novillos, ciñéndose al dar un natural. (Fotos Ricardo)



Fotos: Ricardo

CHICAS GUAPAS Y TOREROS VALIENTES EN EL RUEDO CORDOBES



toros



EL ESCAPULARIO DE ORO

ANTONIO Ordóñez ha ganado El Escapulario de Oro de la Feria de Lima. El ganadero-empresario señor Graña, amigo personal del torero, le hizo entrega del mismo ¿Quién se merecía el galardón? Al acabar la sexta corrida, unos eran partidarios de que quedara desierto. Otros, pensaron sin dudarlo que le correspondía a Ordóñez. Tampoco faltaron los que opinaban que el premio se lo merecía Andrés Vázquez. Los contrarios a Ordóñez dicen que no estuvo a gran altura a la hora de matar, y no olvidan los desplantes y actitudes del rondeño en temporadas anteriores. Los partidarios de Andrés Vázquez aseguran que el zamorano estuvo hecho un valiente y que se ha jugado la vida con temeridad. Los que opinan que debió quedar desierto, es fácil deducir sus razones; entienden que no hubo faenas completas, redondas. Como ven, cada grupo expone sus razones, muy respetables todas.

Hay, en cambio, algo que no conviene silenciar. En las fotos que aparecen en esta página, retratamos tres momentos importantes. Ordóñez, emocionado al concluir la corrida en que se hizo cortar la coleta. Instante en que las tijeras consuman el acto. Y por último, un cartel, colgado de una barrera, nada académico. Ese cartel debe de hacer meditar a todos los aficionados taurinos. La Fiesta de los Toros es algo muy hermoso y muy bello; nadie, nadie, debe mancharla. Ni aficionados, ni toreros, ni empresarios, ni ganaderos; nadie...



MEJICO

Cogida de Ricardo Torres en la Monumental

MEJICO, 2.—Con buena entrada, se celebró en la Méjico una novillada, con ganado de la viuda de Miguel Franco. Cinco de los bichos cumplieron. El sexto fue muy bueno.

Pedro Jiménez «Pedrín» no consiguió acertar con la muleta en su primero, al que mató después de tres pinchazos, de una estocada tendenciosa. En el cuarto estuvo muy valiente y fue aplaudido. Dos estocadas y descabello. Palmas.

Ricardo Torres se hizo aplaudir en las verónicas que instrumentó a su primero, y luego, cuando quitó por «chicuelinas». Al muletear fue cogido, pasando a la enfermería. Terminó con el novillo su compañero «Pedrín». (Los médicos han apreciado a Torres una herida en el muslo izquierdo, de quince centímetros. Tardará en curar quince días.)

Abel Flores estuvo valiente en el tercero, al que hizo una faena de castigo, para luego mostrarse premioso con el estoque, por lo que fue protestado. En el quinto, que mató en sustitución de Torres, sobresalió en la faena de muleta. Mató de media estocada y escuchó palmas. En el sexto, el mejor novillo del encierro, realizó una magnífica faena de muleta, en la que colocó varias tandas de naturales. Mató de dos pinchazos y una estocada. Ovación, oreja y paseo a hombros.

Novillada en el Toreo

MEJICO, 2.—En la Plaza de El Toreo se celebró también novillada con ganado procedente de varias ganaderías mejicanas.

Heriberto García estuvo breve en su primero, al que liquidó de media estocada. Al cuarto le administró unas verónicas muy templadas y chicuelinas, que merecieron el aplauso del público. Después de colocar tres pares de banderillas, que se aplaudieron, hizo verdaderos primores con la muleta. Por matar de una estocada atravesada, el premio fue tan solo de ovación y vuelta al ruedo.

Antonio Duarte «el Navarrit» cumplió decorosamente en sus dos enemigos. Al segundo lo mató de media estocada caída, y al quinto, de otra mejor señalada. Aplausos.

Manolo Sánchez fue ovacionado al torear de capa a su primer novillo. Banderilleó sin suerte y muleteó, templado y artista. Se le aplaudieron los naturales y derechazos, así como los adornos que prodigó. Pinchó dos veces y al fin acertó con una estocada. Ovación y vuelta. En el sexto fue aplaudido.

En Guadalajara no hubo orejas

GUADALAJARA, 3.—Con buena entrada, se lidiaron seis novillos de Santa Rosa de Lima, dos de ellos buenos y los restantes regulares.

Eduardo Moreno «Morenito» estuvo muy valiente en su primero, tanto con la capa como con la muleta. Pinchó una vez y acertó a la segunda, siendo ovacionado. Dio la vuelta al anillo. En el cuarto fue aplaudido también.

Joel Telles «el Silverio» estuvo muy bien en el segundo, dando la vuelta al ruedo, entre ovaciones. En el quinto estuvo mal y escuchó un aviso.

Mauro Liceaga fue aplaudido en su primero, sobre todo en su faena de muleta. Luego anduvo aperreado con el estoque. En el sexto se emendó y consiguió que le aplaudieran. Dio al final la vuelta al ruedo.

Corrida en Acapulco

ACAPULCO, 2.—Con magnífica entrada, se lidiaron toros de Soltepec, que resultaron difíciles.

Luis Procuna tuvo detalles que se aplaudieron. Con el acero se mostró eficaz, escuchando al final de sus dos enemigos sendas ovaciones.

Juan Silveti fue aplaudido en el segundo y estuvo breve en el quinto.

Humberto Moro escuchó palmas en el tercero y se limitó a salir del paso en el sexto.

Una oreja para Capetillo y otra para «Mondeño»

MONTERREY, 2.—Con lleno total, se celebró en esta Plaza una corrida, que servía de presentación al espada español Juan García «Mondeño». Se lidiaron toros de la Punta, que dieron buen juego.

Manuel Capetillo estuvo muy artista en su primero, al que hizo una faena de muleta colosal. Se ganó una oreja y la vuelta al redondel. En su segundo se mostró lidiador. Mató bien y fue aplaudido.

Joselito Huerta toreó estupendamente con la capa y con la muleta a su primero. Fue aplaudido y dio la vuelta al ruedo. En el otro estuvo breve porque el bicho iba tarde a la muleta. No obstante, Joselito escuchó palmas.

«Mondeño», en su primer toro, alcanzó un éxito apoteósico. Tanto con el capote como con la muleta demostró ser un consumado maestro. Tuvo, además, suerte con el estoque y cortó una oreja, dando la vuelta al redondel, entre ovaciones entusiastas. En el otro estuvo valentísimo, y hubiera cortado, de nuevo, oreja, de haber acertado a la primera con la espada. Por no matar rápido, tuvo que conformarse con escuchar una ovación.

COLOMBIA

«Joselillo de Colombia»**y Curro Girón cortan orejas**

BOGOTA, 2.—En la Plaza de Santa María se inauguró la temporada navideña con una corrida de Venecia. Se registró lleno total y gran animación. Los toros dieron muy buen juego.

«Joselillo de Colombia» estuvo muy torero con la capa y con la muleta en ambos toros. A su primero lo mató de un pinchazo y una estocada, ganándose una gran ovación y la consabida vuelta al anillo. A su segundo le hizo una faena memorable entre ovaciones constantes. Mató de un magnífico volapié y se ganó las dos orejas. Fue esta una de sus mejores tardes en Bogotá. Curro Girón se mostró muy artista a lo largo de la lidia. Colocó en total seis pares de banderillas entre ovaciones y el sonar de la música. A su primero lo mató de una estocada bien señalada. Ovación, petición de oreja y vuelta. En su segundo estuvo aún mejor, matando de una certera estocada. Se ganó una oreja y la vuelta al ruedo, mientras el público seguía reclamando al presidente otra oreja más.

Curro Romero, que debutaba, estuvo mal. Sólo en algunos momentos dio alguna muestra de su gran clase. Mató a su primero de un pinchazo y dos estocadas. Al segundo lo liquidó de una y media.

ECUADOR

Orejas al por mayor en Quito

QUITO, 2.—En la segunda corrida de la feria quiteña se lidiaron cuatro toros mejicanos de Piedras Negras, dos de ellos bravos y nobles, y otros dos de Santacilia, que fueron aplaudidos en el arrastre.

Rovira, que sustituía a «El Callao», consiguió, en su primero, una espléndida faena, que coronó con una gran estocada. Cortó dos orejas. En su segundo, estuvo bien a secas. Mató de una estocada y un descabello. Fue aplaudido. Dio la vuelta al ruedo.

Manolo Dos Santos estuvo en plan grande. A su primero lo banderilleó, y luego le hizo una faena de muleta muy artística, en la que sobresalieron naturales y derechazos. Mató de un pinchazo y una estocada. Una oreja y tres vueltas al ruedo. En el segundo, que era de Piedras Negras y que llegó agotado a la muleta, no tuvo tantas ocasiones de lucimiento. No obstante, como mató bien y pronto, fue muy aplaudido.

Joaquín Bernadó, que debutaba, redondeó la tarde. A su primero, de Santacilia, le propinó cinco verónicas espectaculares. Con la muleta prodigó los naturales. Mató de media estocada en su sitio. Cortó dos orejas y dio la vuelta al ruedo entre ovaciones entusiastas. En su segundo poco pudo hacer. El toro se agotó y sólo pudo sacarle algunos derechazos. Mató después de cuatro «viajes».

El público obligó a los tres espadas a salir al tercio a saludar.

PERU

Triunfa Pepe Cáceres en Trujillo

TRUJILLO, 2.—Con buena entrada se lidiaron reses de Salamanca, que dieron buen juego. Pepe Cáceres, que se presentaba, hizo dos buenas faenas. En particular, en su segundo, se lució con la muleta. Cortó dos orejas y el rabo. Salió a hombros de la Plaza.

Humberto Valle oyó protestas en su primero. En su segundo, tras una faena valiente, acertó con la espada y cortó una oreja.

Un festival poco lucido

LIMA. (Servicio especial).—No se llenaron los tendidos de Acho para el festival organizado por la Liga Peruana de Lucha Contra el Cáncer. Actuaron los españoles Gregorio Sánchez, «Limeño» y Vázquez, así como el colombiano Pepe Cáceres, acompañados de los nacionales «El Nene» y Urquijo.

El ganado fue de La Isla y la mala lidia que estos novillos dieron fue la causa de que no nos divirtiéramos, a pesar de la voluntad y muy buenos deseos de los matadores.

Nada destacable vimos, a no ser, como ya hemos dicho, mucho valor por parte de los matadores y un público entusiasta y complaciente dispuesto a sonar las palmas toda la tarde.

Las palmas más fuertes fueron esta vez para los nacionales «El Nene» y Urquijo, quienes tuvieron la suerte de lidiar los dos novillos más chicos y menos malos del encierro; ambos dieron la vuelta al ruedo y Urquijo cortó dos orejas.

A causa de las malas ideas de los novillos hubo muchos trompicones y volteretas, felizmente sin consecuencia alguna, para los diestros que al final dieron la vuelta al ruedo entre una cerrada ovación por su voluntad, valor y desinterés en la actuación de este festival, que ya es clásico al final de la feria.

«El Pireo», herido

CORDOBA, 2.—Festival a beneficio de la Hermandad de la Virgen de las Angustias. Cuatro novillos de Ana Romero y uno, para rejones, de Francisco Rincón, difíciles.

Rafael Peralta, dos orejas y rabo.

«Zurito», dos orejas y rabo en el primero, silencio en el tercero y ovación en el cuarto.

«El Pireo», en el segundo, sufrió una cogida, pero continuó en el ruedo. Dos orejas y rabo. Fue asistido de herida contusa en la región occipital y fuerte «shock» traumático. Pronóstico, menos grave.

FESTIVAL EN ZALAMEA

ZALAMEA LA REAL, 2.—Dos novillos de Rafael Peralta, uno de Bernardino Piris y dos de Francisco Rincón Cañizares.

Angel Peralta, dos orejas y rabo.

Manolo González, palmas.

Jaime Ostos, ovación.

Manuel García «Palmeño», dos orejas y rabo.

José María Susoni, ovacionado.

EXPORTACION DE TOROS DE LIDIA A FRANCIA

El presidente de la Federación de Sociedades Taurinas de Francia, M. Philippe Rodet, se ha trasladado expresamente a Madrid para agradecer a la Dirección General de Comercio Exterior la adopción de las medidas que ya conocen nuestros lectores, tendentes a exigir que los toros de lidia que se hayan de correr en las plazas francesas reúnan todos los requisitos exigidos por el Reglamento vigente taurino español.

Con motivo de la estancia en España del señor Rodet, el delegado de las sociedades taurinas francesas, vizconde de La Casinière, reunió en su domicilio a diversas personalidades que intervinieron en las gestiones o las apoyaron con decidido interés.

Los reunidos se congratularon del éxito de la gestión, éxito al que contribuyó positivamente el consejero comercial de la Embajada de Francia en España. El vizconde de La Casinière obsequió muy cordialmente a sus invitados.

PROYECTOS DE LOS EMPRESARIOS DE ARANJUEZ

Los empresarios de la Plaza de Toros de Aranjuez proyectan inaugurar la temporada durante el próximo mes de febrero. Si el tiempo es propicio, darán dos corridas de toros o dos novilladas en dicho mes. Si se dieran dos corridas, torearían ambas Luis Segura y uno de los días el ganado sería de Miura.

ALTERNATIVA DE MANOLO LOZANO

El novillero Manolo Lozano proyecta tomar la alternativa el día de San José en la Plaza de toros de Aranjuez de manos de su hermano Pablo y con «El Viti» de segundo espada.

EN HONOR DE ANTONIO DE JESUS

El pasado domingo se celebró en un popular restaurante una comida en honor del matador de toros Antonio de Jesús. Al final del agasajo se pronunciaron varios discursos y en todos ellos se destacó la brillante campaña realizada durante la última temporada por el matador de toros castellano. Finalmente Antonio de Jesús dio las gracias.

PEDRO ROMERO TOREARA EN SEVILLA

El empresario de la Plaza de toros de Sevilla, señor Canorea, ha tenido conversaciones con el apoderado del novillero Pedro Romero, y parece seguro que este diestro actuará en Sevilla en 1963, y es probable que lo haga en la novillada de la feria de abril.

FERMIN MURILLO, A BOGOTA

En la mañana del domingo último emprendió vuelo a Bogotá, acompañado del banderillero Antonio Caro y el picador José Rivas, el matador de toros Fermín Murillo, que actuará en la corrida del día 8 en Medellín y en las de los días 9 y 16 en Bogotá. Pasará las Navidades en España y regresará en enero a América para actuar en el Ecuador.

PENA TAURINA UNIVERSITARIA

Para conmemorar el primer aniversario de su fundación, la Peña Taurina Universitaria, de Madrid, celebró en el Parador de «Frasuelo», sito en el pueblo de Morata de Tajuña, una fiesta campera, que resultó brillantísima y que tuvo como colofón una comida



Nuestra foto muestra a los enanitos rejoneadores que, con su cuadra de caballos enanos, actuarán en el espectáculo del Chino Torero 1963, que hará su presentación en Orihuela y Murcia los días 25 y 26 de diciembre y que representa don Juan Chalmeta (Foto Martín)

de hermandad y una visita a Chinchón, que terminó con un animado baile.

En dos autocares, los socios y simpatizantes de la Peña salieron del domicilio social del Colegio Mayor San Francisco Javier para el citado pueblo, en donde se tentaron cuatro vaquillas.

«LOS DE HOY»

La Peña Taurina «Los de Hoy», que el próximo día 9 celebrará su Junta general extraordinaria para elección de nuevos cargos y acordar los actos que se han de celebrar con motivo de cumplirse el sexto aniversario de su fundación, pone en conocimiento de los aficionados y Peñas taurinas que ha trasladado su domicilio social a la plaza de Santa Ana, número 9.

NOVILLADA EN UBRIQUE

UBRIQUE, 2.—Novillos de Belmonte. Jiménez Márquez, dos orejas y rabo. Pepín Vega, dos orejas. Paco Rangel, oreja.

TIENTA EN VENTAS CON PEÑA AGUILERA

El pasado lunes, día 3, se tentaron una docena de becerras en la finca que en Ventas con Peña Aguilera posee el ganadero don Leonardo Arroyo. Dirigió la tiente el novillero colombiano Luis Campero, auxiliado por su paisano el también novillero Boris Granados. El resultado fue excelente y hubo felicitaciones para ganadero y diestros.

(Continúa en las páginas siguientes.)

**RELACION DE NOVILLADAS TOREADAS
POR JOSE SIMOES EN LA TEMPORADA 1962**

18 de febrero, Alcalá de Guadaíra; 1 de abril, Madrid; 15 de abril, Marsella (Francia); 1 de mayo, Cáceres; 30 de mayo, Cáceres; 31 de mayo, Pamplona; 3 de junio, Mejanas (Francia); 10 de junio, San Sebastián; 11 de junio, Mejanas (Francia); 12 de junio, Oviedo; 24 de junio, Tulux (Francia); 27 de junio, Badajoz; 29 de junio, Setubal (Portugal); 1 de julio, Bilbao; 8 de julio, Frejús; 15 de julio, Alcalá de Guadaíra; 22 de julio, Andorra; 29 de julio, Tudela; 5 de agosto, Nazaré (Portugal); 7 de agosto, La Coruña; 11 de agosto, Huesca; 12 de agosto, Madrid; 26 de agosto, Alcalá de Guadaíra; 2 de septiembre, Mérida; 3 de septiembre, Melilla; 9 de septiembre, Villafranca de Xira (Portugal); 16 de septiembre, Oviedo; 7 de octubre, Madrid, y 8 de octubre, Villafranca de Xira (Portugal).
Total, 29 novilladas.

BODAS DE PLATA

VEINTICINCO AÑOS al frente de la Secretaría General de la Asociación de la Prensa cumple nuestro compañero Francisco Casares en estos días; un cuarto de siglo laborando en ese puesto con la confianza de sus compañeros, que reiteradamente le renovaron su confianza. Para celebrar este acontecimiento se le obsequiará el próximo día 12 con un banquete en el hotel Palace. La convocatoria del mismo, que encabezan las firmas de los ministros señores Castiella, Romeo Gorria y Fraga Iribarne, recuerda cómo Francisco Casares fue designado secretario de la entidad en 1937, durante la Guerra de Liberación, cuando los periodistas madrileños restauraron, en zona nacional, su Asociación.

EXAMENES

La Escuela Taurina de «Pedrucho», que tiene su sede en Barcelona, celebró días atrás exámenes en la Plaza de toros de Amposta. Se lidiaron —para prueba de los «colegiales»— dieciséis reses, procedentes de la ganadería de don José Fumado. Se distinguieron por su valentía y buen estilo los alumnos Enrique Carmona, José María Pérez, Juan López, Tomás Ruiz, Antonio Gutiérrez «el Músico», Matías Hervás, Fernando Menalla, Alfonso Vivo «Calerito» y José Luis Zarcero. Obtuvieron matrícula de honor Juan Barreira, Carlos Rodés y Antonio Ortega, un chaval cordobés de catorce años que usa el sobrenombre de «Huracán de Aragón». El propio Pedro Basauri de Pagoaga «Pedrucho» dirigió la lidia.

REGRESO DON LIVINIO

Don Livinio Stuyck regresó a Madrid con Antonio Ordóñez. El gerente de la empresa madrileña, tras el natural descanso, comenzó su labor con sendas llamadas telefónicas a «Clarito» y a «Camará». Luego se marchó a su finca de Cubas, donde inició sus meditaciones. ¿Que todavía es pronto? Es que los carteles de San Isidro hay que prepararlos con tiempo.



El matador Fermín Murillo aparece en la escalerilla del avión que le lleva a Colombia, en cuyos ruedos actuará los días 8, 9 y 16 de diciembre (Foto Cano)



En la iglesia parroquial de Chamartín de la Rosa se ha celebrado el bautizo de un nieto de don Fernando Gago, al que se ha impuesto el nombre de José Fernando. Un momento de la ceremonia (Foto Canito)

CONVALECIENTES

En el Sanatorio de Toreros ya no hay bulla. Los hospitalizados allí mejoran y casi todos ellos irán abandonando la clínica en los próximos días... El censo de «enfermos» —es un decir— está formado por Pedro de los Reyes, Manuel Risueño, «El Imposible», Gerardo Gadecio, «Joseillito» y Luis Alviz.

NUEVA DIRECTIVA DE LA ESCUELA «CHICUELO II»

La Escuela Sindical Taurina «Chicuelo II», de Albacete, que funciona como entidad profesional del Sindicato Provincial del Espectáculo, ha designado Junta Directiva para el curso que empieza. Figuran en ella, como presidente de honor, don Santiago Guillén Moreno, presidente de la UNAT y gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Cádiz; don Francisco Javier Argüelles (como presidente efectivo), don Ramón Bello Bañón (vicepresidente primero), don Ricardo Fernández Gutiérrez (vicepresidente segundo) y don Emilio Redondo, don Felipe Segura, don Moisés Molsáñez, don Juan Molina González, don Alfonso Cerón Casares, don Ventura Navarro, don Antonio Andújar, don Antonio Molina González, don Demetrio Gutiérrez Alarcón, don Pedro Fornés Solana, don Samuel Flores, don Ángel Gómez-Rengel, don Daniel Ruiz, don Ángel Jiménez Díaz (hermano de «Chicuelo II») y los presidentes de la Peña «Pedrés» y del Club Taurino (vocales). Mañana viernes tomará posesión la nueva Junta. Con este motivo se proyectará el documental «Toros y toreros» y un documental cinematográfico sobre «Chicuelo II», propiedad de la familia de este infortunado diestro.

NUEVO APODERADO

El novillero Ginés Picazo ha nombrado apoderado a don Marcelino García Fernández, activo hombre de negocios taurinos, que ya tiene apalabradas varias actuaciones para su representado en las plazas que regentan los señores Canorea y González Vera.

CHACARTE, AL HABLA

El torero bilbaíno Rafael Chacarte, que tiene que cumplir varios compromisos en Méjico, hizo en su patria chica interesantes declaraciones a los periodistas. Refiriéndose al miedo que pasan los diestros, dijo que «hay que demostrar a fuerza de valor y de sugestión que no se tiene». —¿Por qué eres torero? —le preguntaron. —Por vocación, por afición y por miedo al hambre.

«EL BALA», CONTRATADO POR DON PEDRO BALAÑA



Momento en que el famoso empresario don Pedro Balaña, en unión de su hijo y del apoderado del gran novillero «El Bala», don José Luis Marca, acuerdan su contratación en las plazas de Barcelona, Palma de Mallorca y Zaragoza, en la próxima temporada 1963, donde será «El Bala» la máxima atracción y novedad de toda España

—Supongamos que por una corrida cobraras 180.000 pesetas. ¿Cuánto te quedaría a ti?
—Una tercera parte, poco más o menos. Es decir, unas 60.000 pesetas.
—¿Dónde va ese dinero?
—Se va en la cuadrilla, apoderado, viajes, estancias, trajes...
—¿Te has arrepentido alguna vez de ser torero?
—Nunca. Ni creo que me arrepienta. La afición se apodera de uno de tal manera, que ha de morir siendo torero y andando entre los toros.
—De no haber sido torero, ¿qué te hubiese gustado ser?
—Sacerdote. ¡Qué bonito debe ser eso!

RETIRADA

Se ha retirado de los toros el banderillero Vicente Fernández, que desde el año 1945 venía figurando como peón en muchas cuadrillas. Como becerrista, Vicente toreó por vez primera, en Castellón de la Plana, el día 24 de junio de 1928. Con picadores debutó en Valencia en 1930 en una novillada del duque de Tovar, figurando en un cartel integrado por él y por «Rebujina» y Capiller. En la Monumental de Madrid debutó el 12 de octubre de 1935. Después de la guerra, que le sorprendió en Valencia, donde participó en algunos festivales y novilladas, se marchó a Fernando Poo, dedicándose a negocios particulares. Después probó fortuna como empresario en aquella isla, organizando festivales en Santa Isabel, San Carlos y en Bata. De nuevo en la Península en 1945, se hizo banderillero. Desde entonces ha desempeñado los cargos de vocal del Sindicato Nacional (Grupo Taurino) y de secretario de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de los Toreros. Participó en el rodaje de las películas «Tarde de toros» y «La vuelta al mundo en ochenta días». A lo largo de su vida profesional sufrió diversos percances, siendo el más grave el que tuvo en Almagro el 25 de agosto de 1935. Un toro de doña Enriqueta de la Cova le infirió una herida, de la que tardó seis meses en curar.

PLEITO SIN RESOLVER

Aún colea el pleito entre «El Cordobés» y su primer apoderado, Rafael Sánchez «el Pipo». En breve se verá el asunto ante el Tribunal de Amparo Sindical si antes no se llega a un acuerdo entre ambas partes. Manuel Benítez adeuda a «El Pipo», según acuerdo de ambos, una fuerte suma.

LA PLAZA DE VALENCIA

Hasta el día 20 del presente mes se podrán presentar pliegos de solicitud para el arrendamiento de la Plaza de toros de Valencia. El canon es elevado y hay muchas reservas por parte de los posibles arrendatarios del popular coso.

FESTIVAL EN LA LINEA

El matador de toros Carlos Corbacho ha organizado un festival en su patria chica, La Línea de la Concepción, a beneficio de los pobres de la localidad. Se celebrará este sábado y en él intervendrán «Litri», Manolo Vázquez, José Julio, Juan Pérez, Rafaelín Valencia, Juanito Belmonte (el ex novillero) y, por supuesto, el propio Corbacho. Se lidiarán reses de Gallardo.

UNA PLAZA EN AVILA

La Junta Provincial de Información y Turismo de Avila, en su última reunión, celebrada bajo la presidencia del gobernador civil, trató de la posibilidad de construir una nueva plaza de toros en la ciudad.

FIESTA CAMPERA EN «BOCARES»

Una fiesta campera fue ofrecida por el ganadero sevillano don Joaquín Buendía a sus amigos en la finca «Bocares», enclavada en el término de Morón de la Frontera. Entre los invitados figuraban el empresario de la Maestranza, don Diodoro Canorea; los diestros Corbacho y «Mondeño II» y varios apoderados. Se lidiaron toros de las ganaderías del conde de Villafuente Bermeja, Moreno Santamaría, Cabana y Santa Coloma. Tanto Corbacho como «Mondeño II» cortaron orejas y rabo en sus dos enemigos.

HOMENAJE

Un grupo de amigos dedicó en Córdoba un agasajo íntimo a Manuel Zurita Romero «Platerito» para celebrar sus éxitos como empresario de diversas plazas de la región andaluza. Asistieron, entre otros, el novillero «Zurito» y varios críticos taurinos.



EL VETERINARIO

¡Señores, qué responsabilidad la del veterinario en las corridas de toros...! ¡Hay que ver los disgustos que se deben tomar...!

Porque nos consta, como a todo buen aficionado, la escrupulosidad que observan al examinar las reses. Llevan —algunos, por lo menos —unos gemelos, para ver y observar de cerca los ojos de los toros: si es burriciego, o tuerto, o tiene algún pajazo...

Observan atentamente sus movimientos y *no pasan por movimiento mal hecho*.

Cuando al animal se le da el visto bueno, puede decirse que saldrá al ruedo impecable. Claro, que nadie puede evitar que al toro, desde ese momento hasta su salida al ruedo, le suceda algo; pero esto no es fácil, ni corriente; más fácil y corriente es que, de repente, suene una voz que dice: «¡Cojo!»... Y como si de una consigna se tratara, por lo menos media Plaza grita: «¡Cojo!», aunque estén viendo que el animal tiene más pies y mejores piernas que un gamo...

Hemos visto ir a los corrales toros limpios por completo y, además, bravos... Y algunos, muy serios, gritaban contra los veterinarios. Estos filosofan y piensan que a veces los animales se comportan mejor que...

LOS MULILLEROS Y SUS MULILLAS

¡Qué nota de color la de las mulillas y sus mulilleros...! Son dos tiros de mulas;

uno para el arrastre del toro, otro para los caballos fuera de combate. Este trabaja hoy muy poco; mueren pocos caballos en el ruedo; el peto los defiende, el peto solamente. Dos tiros de mulas espléndidas, recias, bien cuidadas, pelo brillante, que en su capa castaño hace reflejar los azules del cielo, remos ágiles, musculados y ornadas con cascabeles y madroños rojos, gualdas, verdes... Sobre sus lomos, un paño rojo para las que arrastran al toro y verde para las de los caballos; cruzando los paños, una ancha cincha de correa, con cascabeles; de las colleras salen las banderolas... ¡Qué bien trotan en el arrastre, azuzadas por la tralla de los mulilleros! ¡Y qué bien componen el grupo los mulilleros...! Son cenceños, ágiles, fuertes; tienen ese tipo inconfundible del tratante español de ganados; van vestidos de corto, en color gris, con faja azulenta y pañuelo al cuello; broncos, españolisimos y corren como gamos. Si usted es amigo de alguno, él puede proporcionarle un rabo de toro, para con judías blancas y unas criadillas, las del tercero de la tarde, por ejemplo, que no son mancas, rebonzaditas... Intuyen cuándo hay que darle la vuelta al ruedo a un cornúpeto y conocen como nadie y sin romana el peso de los toros; lo adivinan por el mayor o menor esfuerzo que realizan las mulas al arrastrar y no fallan ni en un par de kilos. Son maestros en adornar sus mulas, al ponerles los atalajes y madroñeras. Buena gente, noble, sana de espíritu...

Nosotros recordamos al mulillero que preparaba para el arrastre al último toro que mató Joselito en Madrid —Plaza vieja— la víspera de su muerte en Talavera. Aque! mulillero aguardaba al tiro de mulas, apoyando una pierna sobre el toro



muerto, el codo de su brazo izquierdo en el muslo, la mano de su brazo en el mentón. Era la viva estampa del presentimiento..., de la tristeza...

¡Qué cosas, Señor, qué cosas...! ¿Por qué pensaba que era el último toro muerto por José...?

EL PICADOR

En otras épocas, era el piquero o varilarguero —que de todas estas maneras se le puede denominar y se le denomina—; era, decimos, el personaje más importante entre la gente de coleta. No hay más que mirar los carteles de los años 800 y principios del 900, para darse cuenta de ello; pero desde la implantación del peto, la suerte de varas, una de las más bellas de la fiesta, cayó tan bajo, tan bajo, que hasta se pensó alguna vez en sustituirla por la de rejonos. Desde la implantación de las dos rayas, algo y aun algunos han vuelto por sus fueros. Esperemos que vaya mejorando, una vez que los de a caballo se acostumbren a sujetar al toro con la vara, para no ser derribados. El piquero puede corregir defectos al cornúpeto, de gran importancia para el espada. Se les llamó agrimensores de los ruedos, ya que en sus caídas los median metro a metro. El picador se lleva todas las puyas de la gente. Y hay veces que se convierte en matador. Cuando se subía a la Plaza en coches de caballos, resaltaba entre la multitud el picador en su jaca, llevando a la grupa al monosabio. Nota esta de gran colorido. Hace poco iban en un coche de viaje, isabelino; tirado por dos bravas jacas enjaezadas, la gente decía: «¡El coche de los picadores, mira, mira...!» Ya ni eso queda. ¡Qué pena! Aun así, tiene su figura gran prestan-

cia en el paseillo de las cuadrillas y rememora otros tiempos.

EL ARENERO

Dirán ustedes: «Pero hombre, ¿qué importancia puede tener un arenero durante el desarrollo de una corrida de toros...?»

¡Menuda es, queridos amigos! ¿Ustedes se han dado cuenta de todos los males que nos evita el arenero? ¿Cuántos microbios no saldrán de las inmundicias de toros y caballos?

Pues, ellos, primero con el rastrillo y luego con la espuerta de arena, dejan en un santiamén el albero limpio, como si nada hubiese ocurrido.

En un momento determinado, ayudan a trasladar al torero herido camino de la enfermería.

En los días de lluvia, reparten la arena de tal forma que parece que no ha caído de las nubes ni una sola gota.

Y, sobre todo, es un espectáculo el verles manejar la sera de arena. No desperdician ni un solo grano y cae siempre en el sitio justo, ni un centímetro más, ni uno menos, con un juego de muñeca que para si lo quisieran muchos toreros con la muleta en la mano.

Recordamos que, hace años, muchos años, se utilizaba serrín en lugar de arena, y ello dio lugar a un equívoco de un piquero, que, caído estrepitosamente del caballo y habiendo sufrido un golpazo en la cabeza, no se levantaba del suelo, a pesar de que los monosabios le decían no tener nada. Incorporándose un tanto, vio junto a él un montón de serrín y dijo: «¿Entonces, de quién es ese serrín que hay ahí...?»

El arenero tiene gran importancia. La prueba es que había en Madrid un paseo que llevaba su nombre: el paseo de Areneros... ¿No lo recuerdan...? Pues ya lo ven...



(Dibujos de Casero)



El jinete parece arrancado de una vieja moneda ibérica. Es tan eterno como el paisaje de Andalucía la llana. Tan esencial como el ídolo representativo de nuestras nebulosas prehistorias: el toro.

De seguro, en el pasado fueron enemigos. Uno atacaba y el otro —más ágil y más inteligente— jugaba con él a huir. Hasta que llegó la tregua en el campo. El jinete, hoy, guía; el toro ya no le persigue. Pero esta tregua no cuenta en la Plaza. La Plaza es el reencuentro con la vieja rivalidad del pasado; el breve plazo en que el vencido aspira a reinar; el fugaz contrataque del toro.

Transida de luz, música y voces, la Plaza vive —sin saberlo— el retorno al pasado. Para los aficionados que hormigean en el tendido, el lance no es más que una diversión con que pasar la tarde. No ven —cuando el jinete sale al ruedo por un portón de contraluz— que viene a continuar una tradición caballerescas. Siempre el toreo aristocrático se realizó a caballo; por eso son nobles —a los cortesanos— los arreos del caballero en plaza portuguesa. Por eso son nobles —a lo campero— el porte y la majeza del jinete español que hace el paseo.

Tras la rutina leguleyesca de los jamelgos alguaciles —paso cansino y triste mirada, mientras sus cabalgadores buscan callejón seguro con multas o orejas en la faldriquera— marcha la galanura caracolante y señorona del jinete. Presume, porque es el centro luminoso de todas las miradas, porque es él sólo quien hace el paseo. ¡Cómo se llena el ruedo de señorío caballeresco!

Del negro portón de sombra brota el toro. De nuevo el ataque y la huida. El jinete espera a «porta gayola» y el burlar con la garrocha, en ágiles regates, la fiereza de la embestida es un juego milenario y gracioso que se repite en lances inesperados, en quiebros imprevistos. El toro —que quiere imponer su dominio por el terror— pierde su presa cuando la tiene más segura. Desde siglos, desde siempre, se ha repetido la ley que da el triunfo al más inteligente, al más ligero. Cuando el toreo a caballo se hace de un modo ideal, el jinete es de céfiro y el toro de bronce. El uno bebe los vientos y el otro aplasta la tierra. La garrocha engaña con cambios desconcertantes —fantástica y pura geometría— y las astas del toro se hunden, una y otra vez en el vacío. Y el toro cada vez más ciego, y el jinete cada vez más cerca hasta sentir cómo las astas peinan el penacho de crines que pone contrapunto torero a la suerte.

Con la primera ovación un poco de fantasía. Alzada y corveta que subrayan el ágil triunfo del jinete sobre el toro. Este quedó allá, en las tablas, hipnotizado por el revuelo de un capotillo rojo mientras el jinete —centro de aplausos en el centro del rondel— hace gala y postín de las fantasías a la alta escuela. Se hace estatua de escorzo inesperado, perfil gallardo, eco de palmas frenéticas, luz de pasodobles toreros. El jinete sabe que el peligro está allí cerca y se puede precipitar sobre él con la furia ja-

reina la gracia antes de que aparezca sobre la arena la lucha con su ritual sacrificio; la sangre, que brotará al contacto con el primer rejón.

Sigue la gracia señora del ruedo, pero ahora ya no es juego; es técnica y toreo. Cada movimiento del jinete tiene un sentido de finta y amago; cada paso que da hacia el toro es un cite para lograr que lo que fue lucha elemental se convierta en arte y norma de buen lidiar. Ya no se trata de herir, sino de hacerlo con arreglo a normas de arte y cuando la media luna de los cuernos enfrenta el estribo... ¡Así! ¡Ahora! Suerte perfecta en preludeo, reunión y remate, a la que pone alegría de media verónica el despliegue gallardo de la cola ondeante.

¡Eh, toro, eh!

.....

¡Sigue, torito, sigue...!

Y el revuelo multicolor de la banderola que palpita y torea, hace olvidar un poco que el sacrificio prosigue inexorable.

El toro jadea. Ante sus ojos atónitos y miopes ve pasar como una centella al jinete. Y cada vez que le ve, siente el aguijón del hierro que le hierde. Esta vez es el arponcillo de las banderillas que le adornan antes del trance definitivo. ¿Para qué? Dicen que por avivarle el genio. Tal vez sea por puro y simple adorno de papel pintado. En todo caso, vista, pies y pulso han de ir perfectamente sincronizados en un movimiento lleno de belleza para clavar arriba y salir sin daño. ¿Lo han visto? Ahí quedó... ¡Eh, toro...! Eso es...

Prepararse para las banderillas es el momento más presumido del toreo. Cuando el jinete remeda el giro garboso del banderillero, al alzar los brazos al cielo como para abrazarle, al andar pausado y marchoso de cara al toro que espera, los ángeles toreros tocan palmas y el aire que hacen mueve brisa para que ondee la bandera de la Plaza.

A dos manos. La suerte difícil e ideal en que el jinete transmite sus sensaciones, sus órdenes, por un código de presiones, de acicates, de leves contactos. El duelo entre el jinete y el toro se decide con rapidez, pero... ¿en favor de quién? El olé se transforma en ¡ay! El toro ha tenido su momento, su oportunidad. Un grito en la Plaza, un golpe en la arena. El jinete, por un momento, es solamente un hombre. Un hombre vencido, indefenso...

Y esta es la razón —porque no hay otra— por la cual todos los toreros son hombres de mucha fe.

Llegó el momento supremo. El rejón —acero y muerte— rubrica el final de la brillante faena. Pasó la oportunidad del toro. El jinete vuelve a cabalgar y se encuentra a sí mismo. Cita una vez más. Y el toro, encelado por la cogida, acude rápido hacia su muerte. Un rejón certero, medido, en los rubios. El caballero vuelve la espalda porque conoce —desde siempre— el desenlace. Sabe su triunfo.

Plaza nevada de pañuelos. Nieve que anhela cubrir con su aleteo la huella de la sangre derramada. ¿Un trofeo? ¡Eso es lo de menos! El jinete vuelve a ser hombre. Hombre sonriente esta vez porque marcha al encuentro de la fama. Es a ella a quien tiende sus brazos.

J. M. RICO

T.A.B

91

La corbata
que
hace la moda



elegante



práctica



es creación de
BOTTINELLI

Caballero en plaza

deante del toro bravo, pero juega a dejarse ver, que es lo que tiene de bonito el momento en que la Plaza es ascua de alegrías. Intermedio incruento en que



JOSE
VALENCIANO
962.

